

ANAPPE

ORGANO de la AGRUPACION de INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS y ESCRITORES (SECCION URUGUAYA)

Redactor Responsable
Dr. G. García Moyano, Av. 18 de Julio 877

Secretario de Redacción
Alejandro Laureiro

SETIEMBRE DE 1942
Año VI — Nº 35

El Brasil en la Guerra

Palabras para Luis Carlos Prestes

Por María Teresa León y Rafael Alberti

La entrada del Brasil en la guerra no podía menos que emocionar profundamente al pueblo uruguayo. Con nuestros vecinos del Norte nos une algo más que la vecindad territorial; vínculos afectivos que van de lo político, a lo cultural o familiar se han ido anudando en muchos años de perfecta paz, de armoniosa convivencia. Muchas veces los hijos libres del Uruguay han buscado y encontrado allí fraternal refugio; otras tantas los brasileños han venido a nosotros con idénticas ansias. El golpe criminal asestado por el nazismo a su marina mercante, la viril reacción de su pueblo y gobierno, y la declaratoria de guerra que se ha seguido, nos obligan a la más estrecha solidaridad. Por eso, aplaudimos las medidas adoptadas en tal sentido por el gobierno uruguayo, y nos declaramos dispuestos a apoyarlas sea cual fuere el terreno a que nos conduzcan.

Pero el pueblo de nuestro país no puede olvidar a un hombre al que ha venido sosteniendo con su afecto y confianza durante muchos años de dura prueba. Nuestro pueblo quiere que Luis Carlos Prestes pueda poner libremente al servicio de la causa común su poderoso talento militar, su inmensa popularidad, la resonancia continental de su nombre. De ahí que se hayan realizado y sigan realizándose actos en demanda de una amnistía que indulte al ilustre prisionero. Los poetas uruguayos se han reunido en un magnífico acto lírico de homenaje al Brasil y a Prestes. Entre las adhesiones recibidas, se cuentan estas cuartillas firmadas por María Teresa León y Rafael Alberti, que reproducimos, a través de las cuales la voz de España se une al clamor hispanoamericano en pro de la libertad del "Caballero de la Esperanza".

"La primera vez que oímos el nombre de Prestes, no nos llegó completo, sino ya en la semiluz de la leyenda. Alguien lo nombraba "El Caballero de la Esperanza". Ese

caballero militar acababa de hacerse encarnación de los deseos populares del Brasil, y su retrato, muy joven, muy pálido, con el uniforme haciéndole más héroe, lo vimos pe-

gado, lo pegamos nosotros mismos en carteles, por los muros de la España Republicana de 1936. Inmediatamente lo rodeó el más fervoroso entusiasmo. Los actos donde se pedía su libertad estaban colmados de esas sencillas, extraordinarias almas, también precisadas de una vida mejor, y que, sin saber donde se extendían las ricas tierras brasileñas, conocen que hay que honrar y reverenciar a los que se sacrifican por los desheredados. Fué un fenómeno impresionante. ¡Por la libertad de Prestes! Miles de personas se podían reunir para clamar ese grito. Además, llegaron su madre y su hermana. Los niños de Madrid, reunidos en un mitin famoso, realizado por la presencia del escritor francés Jean Cassou, pudieron ver a la madre del hombre más popular en la imaginación infantil de los niños pobres. ¡Salvad a Prestes! Prestes era un hombre que había luchado con anacondas, mosquitos, yacarés... con todo cuanto la selva virgen guarda de miedosa virginidad primitiva, oscura. ¡Salvad a Prestes! Esa consigna, escrita con alquitrán sobre una pared madrileña de un edificio bombardeado, seguía allí, firme voluntad de nuestro pueblo, cuando tuvimos que abandonar España...

Hoy Brasil acaba de sacar las banderas de la guerra. Su Presidente se alinea con las democracias mundiales en la lucha por la salvación popular del hombre. Ha llegado para ese inabarcable y rico país la hora generosa de unir a todos sus hijos en el pensamiento único de la salvación nacional. En nuestro nombre propio, en el de los escritores del exodo peregrino español, volvemos a pedir, como en España lo hiciéramos, la libertad del "Caballero de la Esperanza".



H. FRANGELLA

"Afiche para Prestes"

FIRMAN: rafael alberti, maría teresa león, julio supervielle, roberto ibañez, jesualdo, eugenio petit muñoz, luis gil salguero, alejandro laureiro, sofía arzarello, garcía moyano, ortiz saralegui, leonidas spatakis, julio j. casal, manuel alto-laguirre, s. fernandez correa, w. buño.

ILUSTRAN: bernabè michelena, josé cúneo, adolfo pastor, humberto frangella, carlos a. castellanos, alberto savio, amalia polleri de viana, eduardo omézaga, andrés feldman, willy marchand, homero bais, carlos gonzalez.

MEXICO DE AYER Y HOY

Actualidad de los Himnos Guerreros Aztecas

por JESUALDO

La literatura azteca —aunque los comentaristas serios hablen de que el llamar a una literatura, azteca, es "atentado de etimología"—, pertenece al grupo de las literaturas feudales que refleja la índole de su organización socio-económica-política. Pero se diferencia fundamentalmente de la maya, de su mismo tiempo, porque ésta es de un lirismo casi sublime. La azteca es como sus monumentos: de una grandeza bárbara, prepotente en estilo, de una fortaleza guerrera y una tensión creciente. Los aztecas cifraron su angustia en el conocimiento mismo, escribe Arqueles Vela, en la práctica guerrera y conquistadora, en el afán de someter ilimitadamente a su poderío, a todas las energías sociales. Es quizás la propia pesantez de su organización social, suprimidora de las libertades esenciales, la que transforma la desesperación de su pueblo en ese diabólico-religiosismo-idealista que algunos críticos han anotado concretamente. De este mismo carácter es su plástica "con su estilo desesperado y monumental, de rigidez implacable y fiereza hierática". Así son también sus himnos rituales; así es este himno a Huitzilopochtli, el dios de la guerra:

"Huitzilopochtli, el batallador: nadie hay que me iguale.
No en vano me he ataviado con ropaje de amarillas plumas,
como que por mí ha salido el sol.

Prodigio funesto es el que mora entre nubes:
el morador de la región del frío le arrancó un pie.

Prende fuego a la muralla: se reparten las plumas
con que se ha de ataviar el caudillo de la guerra.

Mi dios se llama "Dominador de las gentes".

Llenó de pavor al dios de Tlaxotla: el polvo subía es giros.
El dios de Tlaxotla en el palvo: el polvo subía en giros.

Los artistas plumarios son nuestros enemigos:
Llévame hasta ellos.

En su casa se hará la guerra;
Llévame hasta ellos.

Los de Pipitlán son nuestros enemigos: llévame hasta ellos;
en su casa se hará la guerra, llévame hasta ellos".

Toda esta literatura azteca fué recogida por los grandes cronistas españoles que vinieron con la conquista, en especial por los frailes como Sahagún, el más sabio y extraordinario de ellos. Eran estos cantos, de carácter colectivo, que se acompañaban, por lo general, de danzas y cuya métrica irregular responde no sólo al son de los instrumentos, sino también al de la danza. Sahagún recogió oralmente, con esa fidelidad de gran conocedor de la cultura mexicana, que lo caracterizaba, y compuso el alfabeto que fuera capaz de traducirlo, salvando así para el pueblo mexicano estos monumentos magníficos de su cultura. Entre estos numerosos poemas existen casi todos los géneros, desde el épico, su cuerda más fuerte, pasando por la más serena poesía lírica, hasta el grave poema ritual, sin duda, la mejor traducción de la raza. Los temas en general son sobre celebración de los mitos religiosos, alabanzas a las deidades, alusiones a hechos teogónicos, rememoración de batallas, recuerdos de antiguos héroes, loores a caudillos, etc. Sus imágenes y metáforas se encierran en una estrecha porción de elementos: flores, plumajes finos, aves, piedras preciosas, aunque lo suficientes para contener la experiencia sensible del pueblo aza. Con esos elementos alcanzaron a dar todo su conocimiento, verdadera poesía. Sahagún, al principio, creía que lo abstruso de algunas de sus metáforas: "sonaja de niebla", "mansión de pluma", "ah, la flor amarilla abrió su corola: es ella nuestra madre, la pintada con divino muslo", "bebedor de la noche", "por los cuatro vientos tamborilean los escudos que duran en nuestra manos", etc., eran disparates, más después "platicando y conferido", vió que eran admirables sentencias". Sería muy largo analizar este material que forma los cantares de la Meseta de Anáhuac los que, nacidos para el canto y la danza, lo normal de toda literatura naciente, tienen ritmo natural y gracia especial como poemas por sí mismos. Preferimos a un estudio erudito o a un análisis de su expresión, transitar con el corazón a través de una selección de trozos de cada género de estos poemas. A través de ellos, hablarán para nosotros los que siguen despiertos en el tiempo. Así del canto heroico, en el CANTO DE LOS ANCIANOS, ellos nos dicen:

"Aunque tristemente heridos por las piedras,
cada vez se esfuerzan más los mexicanos.
Mis nietos, que se han pintado el rostro con los colores de la guerra,

por los cuatro vientos tamborilean los escudos que duran
en nuestras manos.

Porque los verdaderos mexicanos, mis nietos, están en fila,
permanecen en fila, tamborilean sin cesar los escudos que
duran en nuestras manos".

Y es que en verdad, ayer como hoy, en este drama que no es viejo ni nuevo, es drama del hombre por la libertad y por el pan, los mexicanos siguen en fila y tamborilean sus escudos que aún duran en sus manos. Duran a pesar de todos y contra todos... Y eso porque ellos saben como lo supieron en la VICTORIA DE MATLATZINCAS, que

"Los escudos de madera se sostienen en las manos,
en el lugar del peligro, donde se cogen los cautivos,
en medio de la pelea, en el campo de combate..."

Y ese sentido permanente de su ética racial, no duerme nunca. Aun en aquellas voces de carácter puramente lírico, como en este canto a los chiapanecos para que retornen a su indoneísmo extraviado, la gran reserva espiritual de este pueblo, parecería ser la vuelta a su rostro eterno:

"¿Qué habéis hecho, amigos míos, otomíes de Chiapa?
Grave daño sufristeis por haberos embriagado:
bebisteis el blanco vino y con él os embriagasteis.
Tomaos bien de las manos los que habéis caído,
recuperaos, oh amigos; vayamos a nuestra casa:
allá en la tierra de primavera cese vuestra embriaguez,
ved el peligro en que os habéis puesto..."

Fueron los aztecas, siguen siendo los aztecas, hombres que hablan "cosas de la tierra", como nos denuncian en su Canto a la Tristeza en donde un escepticismo elegíaco se mezcla con sentencias de grave sabiduría. Sus poemas, por eso, son por lo general de invitación, de lo cual es ejemplo perfecto este CANTO EXHORTATORIO PARA LOS QUE NO QUIEREN IR A LA GUERRA, canto que seguramente repetirán por entre las montañas en el momento preciso los guerreros de Huitzilopochtli:

"Estoy tañendo mi atabal, yo que ando a caza de cantos,
para despertar y enardecer a nuestros amigos,
cuyo corazón no advierte, en cuyo corazón aún no amanece;
aquellos que para la guerra yacen en sopor de muerte,
aquellos que se glorian en noches de hondas tinieblas:
Oíd el canto del alba florida que una vez más cae como lluvia
en el lugar de los atabales..."

Más no todo es este estar en pie de guerra. No siempre es el canto de danza:

"Tiembra la tierra: comienza el canto de la nación mexicana..."

No siempre:

"En la montaña de los alaridos, en los jardines de greda
se ofrecen sacrificios, frente a la montaña de las Águilas,
donde se tiende la niebla de los escudos..."

No siempre. A veces, a veces...

"Ah, fija tus ojos en mí: soy mexicano,
por mi esfuerzo me yergo en la casa de los escudos...
Ah, yo nací en la guerra florida: soy mexicano".

Y es porque a través del corazón de los poetas que "no hacen más que cantar y sufrir en la tierra", la sabiduría ha decantado la experiencia de los ancianos y la entrega, folklore se llama eso, como arena que descansa en el fondo de los vasos:

"Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar:
no es verdad, no es verdad que venimos a vivir a la tierra.
En hierba de primavera venimos a convertirnos:
llegan a reverdecir, llegan a abrir sus corolas nuestros corazones,
es una flor nuestro cuerpo: da algunas flores y se seca".

Pero también sabemos que para este pueblo, los desfallecimientos elegíacos son breves. Este es pueblo seguro: "A nadie tan fuerte, a nadie tan precioso hizo aquel que da la vida, como al águila que debe volar, y al tigre, cuyo corazón es la montaña: ahora son mi esclavo y mi escudero". Y esto es algo más que una definición racial. El mexicano es pueblo de combate, de miedos oscurecidos pero refrenados, de ansias superiores y totales que gobiernan la memoria de nuestra existencia. Por sobre el panorama doloroso de cualesquiera días que le toque vivir, siempre tendrá como bandera de su destino el desafío más absoluto. Son los guerreros y son los creadores. Por esto este grito es la llama que reaviva siempre al que quiere dormir, la de ayer, la de hoy, sabemos que será también la de mañana. La que no se comprende sin vivirla; la que se entiende, más que averiguando, sintiéndose quemado por ella: algo de conmoción y de espanto que nos suspende el aliento y enferma el corazón por un segundo, tortura de no preguntarlo sino sentirlo. Yo sé que cuando el indio está callado, o cuando él mira al abismo de espalda al tumulto, o cuando sin mirarnos ni vernos, parece que sonríe, sí, sonríe... es que "¡ANIMO!".

"No te amedrentes, corazón mío:
allá en el campo de combate ansío morir a filo de obsidiana!
Sólo quieren nuestros corazones la muerte a guerra.
Oh, los que estáis en la lucha:
yo ansío la muerte a filo de obsidiana.
Sólo quieren nuestros corazones la muerte en guerra".

Y yo os digo que ahí, justamente ahí, sentí entre los mexicanos, más que sentí aprendí, que la dimensión de la muerte que tiene límite aterrador para nuestra cultura occidental, para ellos es una heroica liberación en sus destinos: y que sólo así, la vida alcanza un sentido total y es vivida para quererla. Por eso también la defienden guerrerramente. Quién la quiera comprar ha de saber esta terrible verdad:

"¿Adónde iremos que no haya muerte? ¡Ah, va a llorar
mi corazón!
Ea, esforzaos: nadie vivirá aquí PARA SIEMPRE..."

Y en este secreto, metido a filo de obsidiana en la sangre, reside su valor. Yo os oigo, ahora, ya de pie sobre las montañas rugosas, y es verdad, porque los oigo, que por los cuatro vientos tamborilean los escudos que duran en vuestras manos...

NOTAS EDITORIALES

Reaparición de AIAPE

AIAPE reaparece tras obligado silencio. Queremos creer que los antifascistas uruguayos acogerán con simpatía esta reaparición. A ellos, a nuestros colaboradores y amigos debemos decirle que esto no va sin sacrificio. Alzar nuevamente la tribuna de AIAPE en medio al esfuerzo común, importa laboriosos esfuerzos, graves problemas de futuro. En mérito a los unos y en nombre de los otros, solicitamos, reclamamos el más amplio apoyo. AIAPE debe vivir: los intelectuales antifascistas necesitan su voz; el pensamiento libre de nuestro país la necesita.

Y todos deben saber que ese silencio de AIAPE no ha sido el de las tumbas. Ese silencio tiene una historia, que evocaremos aquí, sin otro propósito que el de hacer sensible todo el precio que acordamos a la reedición de nuestra revista. Ella había cumplido una acción que nadie osará negar. Fué durante años voz del pensamiento antifascista de los escritores uruguayos, el eco de sus reivindicaciones, la tribuna en que se comentara la actividad de los plásticos, de los músicos, de los maestros y profesores. ¿Por qué calló AIAPE? Calló por negarse a calificar de traidor a un pueblo en que teníamos fe, cuyas empresas en el terreno de la cultura y la economía habíamos seguido con atención, con entusiasmo; languideció, falta de apoyo, no por defender la agresión y la fuerza bruta, sino por estimar que no todo era claro en Munich, que entrábamos a un turbio período de la historia, en que la prisa y la pasión podían resultar fatales a la razón de ser clarificadora del espíritu.

Recordemos aquí los 5 puntos de la declaración aprobada por gran mayoría de los miembros de AIAPE, y que nos privó del concurso de muy estimables camaradas, así como de la casa llena de nobles tradiciones en que trabajábamos. Esa declaración decía:

1) AIAPE refirma su repudio por toda acción agresora de un pueblo contra otro, por todo intento de conquista, por todo acto de imperialismo, venga de quien viniere, se haya realizado en el pasado o se realice en el presente o en el porvenir.

2) Su condena a toda tiranía y a toda forma de gobierno basada en la fuerza y no en la libre decisión de los pueblos.

3) Su adhesión a la idea democrática, verdadera e integral, a la causa del derecho y de la justicia social.

4) Su aspiración de que las democracias triunfen sobre sus propias deficiencias y deformaciones originadas por la actual estructura económica de la sociedad y resplandezca el verdadero ideal de los pueblos.

5) Su vehemente anhelo por la libertad de España, de Checoslovaquia, de Polonia, de Austria, de China, de Etiopía y de todos los pueblos oprimidos del mundo.

Preguntamos ahora, a esta altura de los hechos, y a quien sinceramente desee respondernos, si tal declaración pudo ser tildada de sectaria o antidemocrática. Si aún en nombre del más riguroso prin-

cipismo fué un acto justo el destierro de AIAPE, el veto interpuesto a sus comunicados a la prensa, la campaña que contra ella y sus miembros se desencadenó en ciertos sectores.

Desgraciadamente lo que ya podemos llamar historia corrobora demasiado nuestra posición para que queramos insistir sobre el punto. Deploramos, sí, una cosa, y es que tarde en revisarse esa disputa. No podemos aplaudir la actitud de quienes enarbolando hechos o afirmaciones ya prescriptos, siguen aún distinguiendo entre la unidad de las fuerzas mundiales contra el fascismo y la unidad nacional, entre los amigos de la U.R.S.S. y el pueblo ruso.

Todo está unido, y quienes no lo entienden así, no sólo atraen sobre su cabeza las consecuencias de un futuro asaz amenazado, sino que comprometen al mismo tiempo la voluntad y la capacidad de lucha de nuestro pueblo. El poder destructor de la barbarie tiene en la división su más potente aliado; por eso reclamamos, exigimos que se deponga todo lo que fomente esa división: afirmamos aquí que estamos prontos a todos los sacrificios con tal de que la unidad de los intelectuales antifascistas pueda lograrse. No caerá, por cierto, sobre AIAPE el peso del alegato de Archibald Mac Leish sobre la irresponsabilidad de los intelectuales.

Tampoco podemos dejar de decir, en este balance de nuestro silencio, que la labor antifascista de AIAPE se ha visto y se ve constantemente dificultada por la actitud de cierta prensa amiga, que habiéndonos apoyado, no escuchó luego nuestras razones, cerró sus columnas sin distinción a todos nuestros comunicados, a todas nuestras explicaciones, —y las mantiene aún cerradas, pese a las gestiones que en ese sentido hemos realizado.

No obstante, AIAPE ha sabido conservar la cohesión de sus filas; las ha acrecentado con el invalorable concurso de muchos nuevos asociados, ha proseguido su labor en defensa de la cultura; no ha perdido el contacto con el pueblo y esta es la hora en que su voz puede hacerse oír otra vez, en su órgano natural de expresión, nuestra revista.

A los intelectuales antifascistas de los países americanos en guerra, Estados Unidos, México y Brasil, enviamos un caluroso saludo y les prometemos ocuparnos de su labor en estas páginas; declaramos nuestra solidaridad con todos los pueblos en lucha contra el nazifascismo y expresamos nuestro deseo de que el gobierno uruguayo reanude de inmediato las relaciones diplomáticas y comerciales con la gran Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Depositamos, en fin, este número de nuestra revista en manos de sus lectores. Esperamos el comentario y la discusión de nuestro material; pero no sólo eso: esperamos el necesario apoyo económico de todos. Debemos luchar porque este hijo de tantos esfuerzos pueda crecer con la vida asegurada. Hay que llevarle, más que en las manos en los brazos.

El Gran Premio de Escultura

Acaba de otorgarse en el Salón Nacional el Gran Premio de escultura a Bernabé Michelena, siendo ésta la primera vez que el escultor se presenta al Salón, y habiéndose dejado expresa constancia de que se le ha otorgado no sólo por la obra presentada, sino por su labor en el arte nacional.

AIAPE no puede dejar de registrar este hecho auspicioso. No es ciertamente Michelena hijo predilecto de los Jurados. Quizá es el único artista que habiendo alcanzado el más alto renombre nacional e internacional, tenga aún la mayor parte de su obra en el taller, sin que el pueblo, para el que ha sido creada, pueda gozar su bienhechor influjo.

Este triunfo del magnífico escultor, no por muy circunstancial y descomulgable, es menos entrañablemente nuestro. Michelena es fundador de AIAPE y la ha acompañado y acompaña con toda la cordialidad de su persona y el prestigio de su nombre. Sirvan estas líneas de prólogo al homenaje que sus amigos se aprestan a ofrecerle.

MISION DE LOS INTELLECTUALES EN LA "DEFESA PASIVA"

Nuestra Agrupación se ha dirigido a las autoridades de la Defensa Pasiva ofreciéndoles el concurso de los intelectuales para las tareas que se les asignara.

En nuestras listas de asociados hay médicos, dentistas, escritores, pintores, dibujantes, arquitectos, maestros, etc., vale decir, toda la gama de las profesiones. Consideramos que el intelectual contemporáneo tiene ineludibles obligaciones con la sociedad, y debe estar alerta al llamado que se le formule para su defensa. Muchos compañeros actúan ya, en comisiones, clases de enfermeras, o diversos cometidos dentro de los cuadros de la Defensa Pasiva. Otros, esperan el llamado que se les haga. Dibujantes y affichis-



B. MICHELENA

"Figura de joven"

tas podrán poner su pluma al servicio de una eficiente propaganda gráfica. Del mismo modo las autoridades podrían utilizar a distinguidos escritores en comentarios periodísticos, encuestas, discursos radiales, etc.

La Biblioteca Nacional

COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL NUEVO EDIFICIO

El 25 de Agosto se efectuó la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio, a levantarse en la Av. 18 de Julio esq. Tristán Narvaja, ceremonia que presidió el Presidente de la República General Alfredo Baldomir, y en la que hicieron uso de la palabra los Sres. Ministro de Instrucción Pública, Dr. Cyro Giambruno y Director de la Biblioteca, Alberto Zum Felde.

La Biblioteca Nacional fué fundada el 26 de Mayo de 1816, bajo el primer gobierno patrio, siendo Jefe supremo del Estado el General Artigas, quien ese día, y con motivo de tal fundación, dió a la historia su célebre santo y seña: "Sean los orientales tan ilustrados como valientes".

El Presbítero Dámaso Antonio Larrañaga fué su primer director.

Actualmente está dotada de 200.000 volúmenes, concurriendo por año unos 80 mil lectores.

El edificio futuro albergará también al Museo Nacional de Historia Natural y es obra del arquitecto Sr. Luis Crespi.

La Comisión Directiva de A.I.A.P.E. especialmente invitada para la ceremonia, se hizo representar por su Secretario General Juvenal Ortiz Saralegui.

La Academia de Letras

Ante el proyecto de decreto-ley creando una Academia Nacional de Letras, pasado en consulta por el Poder Ejecutivo al Consejo de Estado, AIAPE no podía permanecer indiferente. Y no podía hacerlo, aun prescindiendo del aspecto decorativo que suelen tener organismos, como el que se proyecta, porque en la situación especialísima de nuestro desarrollo cultural, una Academia no puede sino ejercer un deplorable contrapeso. Por otra parte, el procedimiento seguido para la designaciones vitalicias tampoco concuerda con nuestra manera de ver las cosas. En efecto, antes de dar tamaño paso hubiera sido deseable que se consultara, aun cuando fuera de modo oficioso, a los diversos grupos intelectuales que, expresándolo con una fórmula un tanto desprestigiada, constituyen las "fuerzas vivas" de la cultura del país.

A fin de que estudie en todos sus aspectos este problema, AIAPE ha designado una Comisión, integrada por los siguientes escritores: Justino Zavala Muniz, Gervasio Guillot Muñoz, Clotilde Luisi de Podestá, Eugenio Petit Muñoz y Alejandro Laureiro; esta Comisión será la encargada de estructurar el pensamiento de AIAPE sobre el punto.

A un año de la muerte de Elbio Prunell Alzaibar

"Mis dedos de impaciencia rompen la flor del tiempo", cantó el poeta cuando la plenitud se le ofrecía como las vainillas del agua a la roca quieta de sabiduría. Es que la poesía fué su constante impaciencia, un permanecer de dedos desnudos, sangrantes, en la poética búsqueda de la flor inmortal.

"Las olas te repiten en sal como mis ojos", clamó Prunell Alzaibar ante la presencia de la distancia que limó los filos de su voz.

Entre esa impaciencia y la distancia amorosa de la creación lírica vivió el poeta sus juveniles días, quebrando sueños, vinos y músicas. Más que de conseguir, se preocupó de dar, de perder, su generosidad de hombre y su suerte de poeta. Tuvo frente a sí las distancias inabarcables, el misterio de lo infinito, pero no fué avaro de conquistas, sino un impaciente orfebre del derróche.

¡Ah, viejos días pasados junto a él, albas que guardaron sus ojos, noches de la fiebre lírica confundida con el vino y el aire poéticos! Cuando la amada era "eje de nudos, vertical de la música!" Cuando sus versos se escondían en las primeras luces del alba para volver con semblante nuevo a la noche siguiente.

Todo aquel desasossegado andar forma hoy su perdurable sosiego. Que la flor del Tiempo no fué rota, sino que sostiene su memoria delicada y sumisa, como jazmín que azota el aire fresco de la mañana.

La savia de su tierra chaná, el tónico de su río, la salud de la naturaleza que es paisaje íntimo de su canto, son hoy y serán siempre ese jazmín erguido en el recuerdo, que nos convoca, con sus "dedos de impaciencia" para reverenciar la perdida persona y la encontrada poesía de Elbio Prunell Alzaibar.

Juvenal Ortiz Saralegui

RAFAEL ALBERTI EN SAN JOSE

UNA VOZ DE ESPAÑA

Rafael Alberti que visitó Montevideo, pronunciando una conferencia el 13 de agosto, pido sobre "Aire y Aires de Lope de Vega" en la sede de la A.E.I.J.A., institución de los empleados de las Cajas de Jubilaciones, se trasladó los días 14 y 15, a la ciudad de San José, acompañado por los aiapeanos Sres. G. García Moyano, J. J. Casal y J. Ortiz Saralegui. Pronunció allí dos conferencias, sobre los siguientes temas: "Ejemplo y Esperanza de España" y "Canción de Canciones". El Comité Popular que prestigió estos actos, —integrado entre otros por los señores Salvador Estradé, Néry Arriaga, Manuel Benavente y S. Fernández Correa, — realizó una excelente labor de homenaje al poeta y exaltación de España. Transcribimos a continuación los principales fragmentos de la hermosa disertación con que el profesor Sr. Fernández Correa presentó a Rafael Alberti en el Teatro Macció:

Y vos sois uno más en la embajada señera de ese enhiesto espíritu de vuestra estirpe, de vuestro pueblo, de nuestro pueblo, de todos los pueblos, en lo que tiene de acicate ideal y voluntarioso para el humano reverdecer de toda esperanza, el grito lanzado desde las pérdidas márgenes del tiempo al nudo vital de todo pavor: "prefiero morir de pie antes que vivir de rodillas", con que ha crucificado vuestra infinita España el infinito denuedo de sus hijos. Esa vuestra España, la nuestra, la universal, esencial y radicalmente humana! Aquella que, en el bellísimo pregonar laudatorio de alguien, "aun no transitaba la historia por el mundo, y ya criaba en su corazón los nuevos continentes y el color de sus banderas. Y, exquisita, popular y amatoria, apenas descubriera en el aire, el amor cuando ya sus juglares, al pie de las fronteras pastoreaban la vida de la humanidad". La misma, que inaugurando el heroísmo en cualquier parte, desbordó los amplios horizontes del mundo, y más tarde con SUS MINEROS DE HIERRO BROTANDO DESDE ASTURIAS TOMO EL MES DE OCTUBRE Y CAPTURÓ OVIEDO. Y más tarde aun, Madrid, capital de gloria, se clavó en el mes de Noviembre y detuvo el latido del universo.

España nuestra y vuestra, transitando infatigable del ayer al mañana, florecida de puños —alba de fuego— alba de amores —calcinada de altiva fe milenaria, alba del mundo — toda presencia de hombre — toda angustia cósmica — toda sentido integral de enardecidas virtudes — guapeza de vida — guapeza de sueños, acendramiento de ríspidos heroísmos, en la guapeza inaudita de su robusta sinceridad ideal.

Como en ningún otro pueblo, se da en el vuestro aquel tipo de hombre, que, según el discernir trascendente de don Miguel de Unamuno, pertenecería a la jerarquía singular de aquellos que QUIEREN SER, o que QUIEREN NO SER, nunca a la de los otros, a la de aquellos que no sospecharon lo im-

previsto del creador, ni supieron del SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA.

Pueblo de predestinaciones y sorpresas animado de un soplo mágico de eternidad; pueblo ¡tan pueblo!, que se torna muchedumbre en la aparente singularidad de sus más claros ingenios creadores, desde el amanecer de toda expresión literaria, hasta el ahora de ese niño aturdido, trágico y luminoso, rondador de todo asombro, y asombroso transmutador de todo mito popular y andariego, vuestro hermano de armas, Federico García Lorca, segado impulso de rumbos en los heridos olivares de Andalucía.

Tras evocar la figura prócer de Antonio Machado, y su encendida profecía hispánica, agrega:

Y nuestro júbilo torna a embanderarse de confianza por esta vuestra voz, aún manchada de martirio, porque reconocemos en ella la voz de vuestro pueblo, anunciándose a sí mismo, como la de Antonio Machado, o la de Federico García, luego de este discurso a la cueva de Montesinos de sus quijotescos sueños temerarios.

"Aunque le duela el álamo, está vivo, como no estaban, no, no estaban [muertos

mis muertos. Que lo diga, duro, en su lengua, ése amargar a [olivo y en los ojos abiertos bien abiertos, esa luz, mar de fe, que lo mitiga". ¡Cómo es el vuestro acento, el acento trascendido de vuestro pueblo y con que, serenidad y firmeza, se eleva nuestra voz depurada y exacta:

"Sé mi ejemplo ligustro persistente; planta vivaz, continua flor, rizoma siempre-viva y siempre-verde fuente! Y tras la pausa de un silencio que desciende a cosechar sustancia de eternidad para el refloracer poético de vuestro acento, repite el eco veraz y rotundo:

"Como mi patria: sol y aroma".

Y después, o antes, la recogida familiaridad de la evocación, tuteando la angustia en el recuerdo de todas las cosas:

"Todo era allí como un recuerdo: los pájaros rondando alrededor de árboles ya idos, furiosos por cantar sobre ramas pretéritas; el viento trajinando de una retama a otra, pidiendo largamente copas verdes y altas que agitar para sentirse sonoros; las bocas, las manos y las fuentes buscando donde sombriarse de frescura, de amoroso descanso. Todo sonaba allí, a viejo bosque sucedido. Hasta la luz caía como una memoria de la luz, y nuestros juegos infantiles, durante las rabonas escolares también sonaban a perdidos en aquella arboleda" — ¡Qué transparencia — donde apagar sed de belleza — se da en el maravilloso gemimiento de vuestras palabras liminares a "La arboleda perdida"! Trascienden a acopio espiritual de un recuerdo, invitando en la ronda mañanera de una partida de emociones, a la sombreada frescura para el reposo solano donde mitigar el ardimento de las bocas, las manos y las frentes. Libro tocado de gracia éste

vuestro; sentido, enérgico y franco. Libro bueno, y que hace bien. De niñez perdida en la glacial incompreensión de vuestros maestros, gazmoños, falaces y crueles — y de alguna sonrisa no amanecida, que hirió de soledad — o acaso de amarga prevención — el rebullir de ternura de vuestra infancia. Y de él, por vuestro Federico y vuestra Milagritos, y vuestra Paca Moy, y vuestros tíos fanáticos, altaneros y arbitrarios, hasta el bronce vivo de vuestras estampas de hoy: de vuestra "Historia de Ibiza", de vuestra Miliciana del Tajo, tendida en antenas de angustias no presentidas, hacia todo heroísmo, hasta el Braulio de vuestras palmeras heladas, que pegaba el oído a tierra para escuchar como "le crujían los huesos a España"; y a nosotros nos partía el alma y nos estallaba el cerebro!

Y ayer, y antes, pero la misma voz amanecida, húmeda de profundas y claras destilaciones, con que el "Marinero en tierra" fija y pule la imprentada belleza de toda sugestión — recién-nacido sentido poético — por el azul añil de vuestro cielo y la imprecisa vastedad luminosa del Puerto Sta. María en la "perfecta bahía gaditana":

"Si mi voz muriera en tierra, llevadla al nivel del mar y dejadla en la ribera".

Y en el poemario de "La amante", toda la gracia coplera y flúida, que viene de raza a vuestra poesía española y popular.

"Dile adiós, torero mío, dile adiós a mis veleros, y adiós a mis marineros, que ya no quiero ser río".

Presentimiento augural y bellísimo, que del "Alba del alhelí" se pone a soñar la recia embestida de vuestro "toro en el mar", después de haber tallado en bajorrelieves de bronce el "verte y no verte".

Luminarias que encienden manos obreras, iluminan al "poeta n la calle" que se afina en la vivencia sin igual, de "Capital de la gloria, Madrid", para llegar, osado y luminoso, por "Entre el clavel y la espada", a la inauguración de una poética definitiva, sustantiva e integral, con que vuestra perfecta y recia armonía de estro, recupera,

"toda virgen la palabra precisa, virgen, el verbo exacto con el justo [adjetivo".

¿Pero a qué transformar nuestras palabras de bienvenida en un discutir que nada agregará al conocimiento de vuestra obra, ya aquilatada para el juicio último de toda perduración?

Incorporado hoy al contingente peregrino de vuestra España, nos pertenecéis, y pertenecéis a la urgida y fragorosa hora espiritual que volteja trágicamente para la humanidad. "Je quitte l'Europe"... como Rimbaud — habéis dicho — pero no para vender caballos y recorrer febriles desiertos. "Abandono Europa, mi Europa, para cumplir con mi destino de español errante, de emigrado romero de la esperanza por tierras de América". Pero no, que venís a correr indómito potro brioso; que no potro de nácar, que sí potro de fuego, sin silla y sin brida, que galopa la espera de angustia; galopa su ritmo, galopa galope de España, galope del mundo:

"Las tierras, las tierras, las tierras [de España, las grandes, las solas, desiertas llanuras.

galopa, caballo cuatralbo, jinete del pueblo al sol y a la luna".

Y sangrante, sonoro corcel desbriado, galopa su ritmo:

"A corazón suenan, resuenan, resuenan, las tierras de España en las heraduras.

Galopa, jinete del pueblo caballo cuatralbo caballo de espuma!

Y ahora, andante romero de la esperanza, adelantaos para embanderar de confianza nuestros corazones.



CARLOS A. CASTELLANOS

"Irene"

Salvador Fernández Correa.

Cuando no halla el hombre ejemplo para la ideal suscitación y la voluntad moral de realizarse, es porque ha cedido a la pérdida de la identidad—al naufragio en lo material o en lo invisible— y desconoce el advenimiento de la novedad en la conciencia momentánea de la ternura.

El amor—irreconocido— se torna misterio pleno y nos ahonda—ahonda nuestra actuación— nos da un poder germinativo y suscitador de los cambios.

La alegría—clama—clama por la grandeza— por el advenimiento de lo desconocido.

He conocido—y fuera del mundo profesional de los filósofos— hombres de una misteriosa facilidad para situarse en las cuestiones mismas— para pensarlas y sentirlas con intensidad. Y esto entre los filósofos—es algo bien raro— es ya una cualidad excepcional.

La profundidad—clama por el desarrollo; acepta los tránsitos— rechaza lo definitivo.

La poesía y la moral— se preocupan en descubrir las causas que hacen posible el desarrollo; inventando los síntomas— en oscuros presentimientos— atisba el profetismo del amor que pide el cauce del devenir y de la forma para que cada ser despierte a un sentido o vocación de sublime exaltación y clamante conciencia amorosa.

Nietzsche espera siempre una exaltación, un cambio en la modalidad moral del hombre, provocado por la fuerza; pero es el profetismo del amor— el que inventa las causas—los síntomas— las formas de los cambios.

Una moralidad superior— siente— conoce la apariencia— como un modo perdido de la existencia; la piensa como un temblar del misterio— en su pecho.

Solamente en el amoroso quehacer— en la tarea en que se siente emanar— crecer de su intimidad— tiene— conoce el hombre— el valor de la potencia infinita de la alegría— (sólo en la relación alegre y cada vez más extensa, ensaya su vocación libertadora).

La humanidad al través de lo accidental y del detalle— de la visión de la infinita variedad de lo particular— hace la prueba de su intimidad— ensaya la hipótesis de su engrandecimiento auténtico— por una identificación lenta y parcial de los detalles.

Transfiguramos nuestra conciencia cotidiana e histórica— en un ámbito de revelaciones y de presentimientos; en una naciente conciencia nueva del amor a todos los enigmas; la grandeza augural de lo desconocido— es alcanzada por la ternura que envuelve los contenidos del cosmos.

Uno no sabe por qué; pero siempre, el pensamiento profundo en una obra, es traducido, en nuestra subjetividad, a un sentimiento de ternura (y en gozosa piedad queda envuelto...)

La espiritualidad y superioridad nuestra— nos ponen de nuevo en el cauce de la naturaleza apenas co-

Aforismos

de LUIS GIL SALGUERO

mo una diferencia, pero que tiende un vínculo tierno entre sus fuerzas y lo desconocido.

Escribir— para algunos— es estar— los días y las noches— notando las variaciones de la sensibilidad; notando las demudaciones de lo eterno en el tiempo.

Temer a la erudición que construye una figura del filósofo atado al saber constituido. No. La filosofía es una osadía— una experiencia solitaria— un estado de la naturaleza— del cosmo— en el hombre.

Una filosofía que se apoye en la historia— necesariamente, es una filosofía del discurso— de la erudición— del concepto. Pero si el filósofo se arranca a esa situación y se reintegra al misterio originario— será— el suyo, un filosofar en el cuerpo de la realidad— un pensamiento o imaginación solicitados por la poderosa ola de la revelación— desde lo futuro— agitando la sensibilidad— conmoviendo sus fundamentos.

Reconozco la virilidad de las labores humanas— según el grado de intensidad en que tienden al ennoblecimiento histórico.

Pensando a la mayor hondura— el sentimiento de la precariedad de la existencia y de los valores— es el presentimiento de un desarrollo— de una profundidad que, en el anhelo humano de redención— renueva.

En la reflexión— no sustituir la crítica— el análisis por el sentimiento de que sabemos algo— de que comprendemos definitivamente.

Sólo desde el sentimiento de que se ha vivido viril— profundamente— la vida— puede brotar la enunciación— oírse auténtico tañido— la música— la vibración original— que teníamos...

Libertad y obediencia. Pero obediencia al pensamiento de la piedad; y la libertad, en impulsiones fáciles y enérgicas: abriendo los cauces para que crezca el enternecimiento— para avanzar en el conocimiento de las causas— para intuir la secreta necesidad de ascensión de las cosas.

Y qué era la hondura de Cervantes— qué la genialidad en él— si no una expresión— un modo particular de la ternura— obediente a todo reclamo— de la más prodigiosa y fácil atracción al pensamiento de la obediencia? Se dió alguna vez algo semejante? Sin duda, otros apreciarán en él calidades distintas; pero, para mí, la secreta atracción— el valor impar— se da en aquella particular manera de declinación espiritual— en aquella ternura— que es la única fuerza que resiste la presencia del misterio— la única nota de la subjetividad humana que, frente a las fuerzas y las sustancias— las suspende en su naturaleza— las altera por adentro y las alza— radiosas— a la espiritualidad— a la comunión— al infinito desarrollo.

La poesía es un estado de libertad. De libertad que quiere el hombre— para el hombre— para las sustancias— para los seres...

La profundidad de la vida sólo es reconocida en la intensidad de la pasión humana que quiere abrazarse a su potencia infinita y cuya fuerza resiste en la conciencia extenuada y melancólica de la dificultad.

En el patético—hondísimo reclamo del que quiere la profundidad— en el centro de la experiencia más terrible que pueda alcanzar, le está vedado saber si realiza un acto de transfiguración— de muerte o vida.

El pensador sincero no soslaya la dificultad se abraza a la fuerza que alienta el proceso de la libertad.

...extenuados, irreconocibles— en el concepto.

... más espíritu que doctrina...

La filosofía admite el pensamiento moral, cuando está reclamado por una osadía de orden superior que quiere dar en el carácter de la existencia— que no quiere falsificar, sustituir, acerca del carácter último de la existencia.

... los que tienen la indulgencia y el perdón en la razón— los omnicomprendivos— tienen la moralidad

más alta, y el germen de la piedad en ellos, y a Dios olvidado, pero— el amor— urgente.

El trabajo es un modo batallador del destino; que es una hipótesis accidental de la inspiración; que es un esquema momentáneo de lo eterno. De lo eterno— que es la hipótesis de la profundidad posible.

...y hay también escritores y artistas que pugnaron por ponerse en la historia, que facilitaron la labor de la evocación y el ejercicio de la memoria. Y son recordados, entonces; pero...

El amor a la minucia, a la pluralidad y al detalle, es un modo del pensamiento concreto, un ejercicio de la comunión; aleja de la generalidad; aleja de lo abstracto; lleva a la filosofía más profunda.

...en Moral, la piedad se equivoca pero haciendo más profundo el bien...

...y tienen, sobreagudo— el hipnotismo de la representación— que les lleva, sin que lo adviertan, a tener de la Belleza— (que es irrepresentable) una idea que la aproxima a la verdad (que es una crisis, que importa una frustración: el estupor humano que puso límites a la sustancia libre de los enigmas...)

...hombres cuya característica consiste en no poder acceder al espíritu.

...transdeciente— admite, el descenso de la eternidad, en hipótesis tímidas; sin arrebatos; en hálitos, en brisares desconocidos; en lentitudes; en desórdenes superiores; en inserciones en lo concreto; en intuiciones más profundas acerca de lo desconocido; en formas más últimas del sacrificio; en hipótesis más desesperadas de la libertad, en eternidades más enternecidas: lo admite— la madurez...

Cuesta mucho llegar a comprender que el egoísmo es la causa de la pérdida de nuestra libertad— la pérdida del sentimiento de desarrollo y de la personalidad infinita.

El sacrificio— elucida— en un doble movimiento de conversión a la historia y a la trascendencia: lo puramente humano— desde su cima suprema— la facilidad de la emanación de las fuerzas de la eternidad, cuando el hombre se abre a lo desconocido y abre— cauce de amor— en lo desconocido.

La piedad profunda guarda los gérmenes más aéreos de los desarrollos— hace que actúen ablandando— dulcificando las fuerzas; plásticas y obedientes se ponen entonces (las fuerzas) al servicio de lo puramente humano— pero revelando— aproximando el trabajo, en la historia, de lo desconocido y de la eternidad.

Sólo lo que desciende en el sacrificio— en el enternecimiento inteligente que el sacrificio supone— tiene dividido y exaltado al hombre: convertido a la historia— actuante en ella; enlazado a lo invisible— trayendo— desde lo invisible— abriendo los cauces de la emanación silenciosa de la trascendencia amorosa.



EDUARDO AMEZAGA

"Paisaje"

EUGENIO PETIT MUÑOZ:

WALDO FRANK

Fué un ilustre argentino, José Manuel Estrada, quien dio a Montevideo, definitivamente, el nombre de ciudad de la libertad, porque había sido el refugio de los proscriptos de la tiranía de Rosas, muchos de ellos pensadores y escritores ilustres.

Hace dos meses, Waldo Frank fué persona grata en esta ciudad de la libertad. El no era un perseguido, ni un asilado político, sino un embajador eminente y cordial de la intelectualidad anti-fascista de América, aun cuando no exhibiera, para serlo, otra representación que la muy alta de su sola personalidad de escritor encendido e inquieto, de vocación largamente viajera de por sí, y, todavía, ávida de sondear, en el momento decisivo de la lucha del continente contra el fascismo, los estados de espíritu de los círculos y las clases de toda índole de nuestros diferentes países.

Hoy Waldo Frank es, nuevamente, persona grata, gratísima en grado eminente, para Montevideo. No nos ha sido dada la fortuna de tener su persona aquí. Pero su espíritu es nuestro asilado. Hoy es nuestro refugiado ilustre. Ha sido agredido. Es un perseguido por la opresión.

No es una opresión argentina la que ha arrojado su espíritu hasta nuestro asilo. Ninguna alma de raíz auténticamente argentina puede oprimir. El espíritu argentino sigue siendo el espíritu de Mayo, el espíritu de la libertad. No son puños argentinos los que lo han golpeado, sea cual fuere el sitio físico en que hayan nacido quienes con ellos intentaron estropear su noble cabeza. Son la opresión de los agentes del nazismo y los puños del nazismo. Son de aquellos que cantan la estrofa nazi: "Nosotros no preguntamos nada, somos los puños del führer".

No es, sin embargo, porque sus opiniones sean exactamente las nuestras, que sentimos asilado entre nosotros al espíritu de Waldo Frank. Es, precisamente, porque en el espíritu de la libertad está amparado el derecho a la discrepancia, y con él está amparada la sinceridad, y no temo tampoco usar a mi vez de la misma libertad para hacer constar las mías, mis discrepancias, así sean ellas tan leves y pequeñas como en efecto lo son, y mi sinceridad, que es, como la suya, hija del amor.

Cuando Waldo Frank expresó lo que creyó sus amargas verdades sobre la Argentina, amparándose en el escudo de su amor por el pueblo argentino, no era la primera vez que así arrojaba palabras nada halagadoras en pleno rostro, a hermanos queridísimos. Nos las había arrojado a todos los hispano-americanos. Las recordábamos. Y, sin embargo, no vacilamos, en fuerza de la sinceridad y del amor con que fueron pronunciadas, en tenerlo aquí, cuando su persona estuvo entre nosotros, por altísimo huésped. Nuestra AIAPE, precisamente, lo había invitado a asistir al homenaje que tributó a los héroes de Sabastopol, al cual él no pudo asistir.

Ya en 1931, concluía las palabras liminares de "Gratitud" de su "América Hispana", con estas expresiones: "la gente toda de la América Hispana me abrió su corazón y su casa para que pudiese entrar y conocerla. El alto espíritu con que me recibió y en que se me mostró no admite más que esta respuesta: que yo, con una franca libertad, desligada de toda consideración

personal, y con un amor despiadado por la verdad, les dé ahora la verdad sobre ellos".

Pero las palabras injustas, ingratas o desagradables que en ese libro expresa, como las que en no pocos más de sus escritos ha llegado a estampar, no deben ser tomadas aisladamente, sino en el conjunto vivo y cálido de sus vigorosos torrentes espirituales, en los que se renuevan, se depuran, se cargan de su verdadero sentido. ¿Cómo le perdonaríamos, si no, el haber escrito tanta sorprendente afirmación como las que solamente en esa misma "América Hispana", para no acudir a otras fuentes, nos ha dado?

Recordemos algunas para hacerlo evidente.

"El democratismo, es, sucintamente, el dogma místico de la salvación del populacho"... "La energía de la Iglesia engendró en Hispano América estas irónicas Repúblicas, muy lejos, en efecto, de la estructura económica y política de las naciones..." "En la práctica, la República en la América Hispana simboliza una discontinuidad entre los ideales del pueblo y la vida, que es mucho más profunda que la política. Esta discontinuidad explica la falta de moral en la América Hispana". (Hace notar, empero, aquí, en una llamada, que "tal vez hay una o dos excepciones sueltas: la Argentina y Costa Rica, por ejemplo", ¡precisamente la Argentina!) Y más adelante estampa de nuevo, pero esta vez sin hacer excepciones, textualmente estas palabras, relativas al hispanoamericano: "Y considerado como ciudadano, no tiene moral".

Pero ¿cómo negar su conmovedora imparcialidad cuando recordamos a la vez que hizo caer sus flagelos verbales también sobre su propio país, llegando a afirmar que "la vida de los Estados Unidos, delineada, partiendo de un concepto falso de la persona, carece de verdaderas personas?"

Es que todo eso cobra un sentido totalmente diverso si pensamos en que es su mística del hombre, capaz de santificarle toda extemporánea rudeza, todo extravío iconoclasta, la que lo lleva hasta allí, por el amor creciente de sus ansias incansables de superación, de perfección, de alturas, por lo incontrastado y excesivo de su concepción del espíritu de la libertad en su conjugación necesaria con la justicia social.

Preciso es refundir lo secamente desconectado de sus fragmentarias salidas de tono en el fluir de sus ímpetus renovadores y afirmativos, a veces arbitrariamente afirmativos, en su aliento profético, en los enormes ímpulsos de su energía espiritual, de su optimismo, de su inquietud en la búsqueda, que lo lleva a removerlo todo, en ese su limpio no atarse a conceptos hechos ni a las llamadas verdades definitivas.

Preciso es que lo veamos así, porque sería reducirnos a una tarea de coleccionistas de recortes de papel escrito, de recopiladores de frases sueltas, y, peor aún, de frases sueltas no representativas del sentido del ideario al cual, sin embargo, adhieren por una serie de interferencias laterales, que lastiman y hacen como sangrar, aunque sin destruirlo, lo central y firme de su pensamiento, si quisiéramos medir de aquella manera la auténtica verdad de Waldo Frank.

Sería olvidar que ése es su modo natural, su modo de crecer, su acento sin cesar renovado y avanzante, su inquieto jadear entrecortado, que desanda para poder llegar más lejos, la contradictoria suma de inquietudes que forma, en su incesante rehacerse y rectificarse, la trama viva de su marcha progresiva, el enriquecimiento dialéctico de su conciencia democrática y justiciera, plantada hoy con su acción intelectual y hasta con el coraje físico que reveló al repeler la agresión, en lucha decidida contra el fascismo, y que nos asegura una y otra vez, de palabra y por escrito, que la terminación de esta guerra será también el fin del capitalismo y el imperialismo.

Sería calumniar a Waldo Frank si, para dar una visión total del grande ímpetu que mueve lo más estremecido de sus corrientes espirituales, lo redujéramos a esas minúsculas imágenes fragmentarias, y tantas veces frustras, que así elabora, por esa dinámica propia de su pensamiento, si, aislándolas del conjunto, no supiéramos ver más que esas pequeñas corrientes, reflujos menudos dentro de la vasta ebullición, que se forman, por la fuerza misma de sus procesos más torrentosos, en el propio seno de sus aguas caudalosas y anchas.

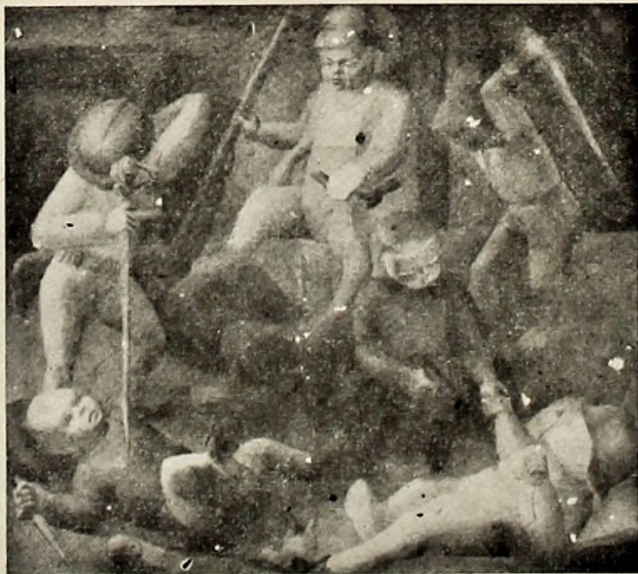
Y, sobre todo, preciso es que lo sepamos, porque es verdad, dispuesto siempre a la rectificación, al ensanche,

a la revisión para agrandarse y dar una medida más estricta, pero a la vez más comprensiva y mejor, de la justicia.

Podemos explicarnos, así, que no haya podido ver todo lo que en la Argentina existe de fecundo, de vivo y actual, y por consiguiente apto para descargarse de inmediato en la acción para la democracia y la lucha contra el fascismo, no sólo porque la Argentina es ya un enorme mundo en creación y dramática pugna conflictual de los opuestos elementos de sus estructuras económicas, políticas y culturales trenzados en su dinámica social, sino porque nos será fácil recordar, con el ejemplo del pueblo español, cómo los períodos de gestación de las más grandes revoluciones populares, que simulan a veces desesperantes letargos, suelen permanecer invisibles a las miradas más atentamente escrutadoras. Y el propio Waldo Frank será el encargado de revelárnoslo.

Cuando en 1927 escribió su "España virgen", no sospechaba todavía de qué gigantesca suma de hazañas de acción, inteligente y certera y no solamente heroica, de acción coordinada, orgánica y tenaz, era capaz el pueblo español; no sospechaba todavía de qué suma de hazañas políticas, sociales y hasta guerreras no menores que ésas, sería asimismo actora, y, tantas veces protagonista genial, la mujer española, cuando le negaba, desde la pasión en el amar y el misticismo, hasta la capacidad de ser una votante mediocremente libre o consciente en unas simples elecciones municipales. ¿Y acaso en ese Madrid que a su antojo define y saborea finísimamente como ciudad de quietud y ciudad conservadora, en ese Madrid objeto de su morosa delectación, pudo adivinar al Madrid hirviente y sublime del 18 de Julio y del 7 de Noviembre, y de treinta y dos meses de delirio lúcido, de organización vertiginosa y crecida, de acción y de heroísmo imperturbables y, todavía, joviales bajo las bombas y la devastación, y como estimulados por la enorme tragedia? Es que su preocupación era entonces fundamentalmente estética y especialmente polarizada hacia lo que ocurría en ciertos círculos intelectuales. Es que no había visto todavía al pueblo español. Pero, implantada la República, escribió proféticamente, ya en 1932, en una de sus ricas digresiones de aquella misma "América Hispana", que "La nueva República española no traerá la justicia enseguida a la Península. Una revolución mucho más grande será necesaria para esto". Y pronto emplazarla ante el mundo a León Blum, luminosa, dramática y otra vez proféticamente, anunciando sin vacilar la realidad de la guerra actual, y desnudando crudamente sus verdaderas causas, en demanda de ayuda al pueblo español.

Y bien, ilustre amigo Waldo Frank, con todo respeto y usando una credencial idéntica a la vuestra, la credencial que todo lo ilumina pero a la vez lo ampara todo, de nuestra sinceridad y nuestro amor, os podemos decir que, en vuestro último viaje a la Argentina, no habéis llegado a auscultar las reservas profundas del pueblo argentino, porque habéis olvidado esta vez que el pueblo argentino, como el nuestro, como los de toda América Hispana, son el pueblo español. Son el pueblo español, unidad plural inmensa, no ra-



A. POLLERI DE VIANA

"El niño loco"

cial sino histórica, cantonalista en la vieja España, regionalista en el común pasado indiano, nacionalista en las múltiples patrias de la América Hispánica de hoy, que adquiere coherencias diversas, sucesivas o simultáneas aunque separadas, grados de maduración pocas veces coincidentes en el espacio y en el tiempo, pero que infaliblemente da, para el destino del hombre, su signo inconfundible, su soberbio signo de liberación y de justicia: en días todavía muy recientes en el Uruguay; luego en la Península y en Chile; desde apenas ayer, en Cuba; desde algo antes, y todavía hoy, en México; mañana en la Argentina otra vez, como lo dió en sus tiempos con Moreno, con Rivadavia y con Sarmiento; y, en un futuro próximo, seguramente a un tiempo en todo el mundo hispánico; y, por impregnación de éste, en toda América. Por lo pronto, aquí, en el Río de la Plata, no hay un pueblo argentino y un pueblo uruguayo, hay un pueblo rioplatense, uno solo, repartido en dos patrias y dos estados, y todo lo que de serio, de seguro, de democrático y de viril habéis reconocido existir en el Uruguay, existe también en la Argentina. Todo eso, creciendo y multiplicándose, pugnando justicieramente, desde abajo, por subir y resquebrajar la dura costra de las castas antipopulares, ya totalmente fascistizadas o proclives al fascismo, de su plutocracia, su clerigalla y su patrioterismo grosero, que se hallan todavía, sin duda, en aquella orilla de nuestros grandes ríos hermanadores, en un estado de cohesión, extensión, ostentación y predominio que entre nosotros no llegó nunca a darse. Es esa dura costra la que, obnubilándonos da sagrada indignación, hasta haceros pensar que era lo único que había allí, porque de tal modo hierre y duele en cuanto se la toca, provocó vuestra arrebatada admonición y os ha dado una buena dosis de razón, pero no toda la razón, aunque este necesario distingo no atenúa en lo mínimo la abyecta responsabilidad de vuestros monstruosos y cobardes agresores. Pero esa costra no es toda la Argentina, sino su excrecencia patológicamente formada a través de un largo siglo, es "la herencia que Rosas dejó al país", como la diagnosticara Puiggrós, herencia ya declinante y destinada a desaparecer, precisamente por la acción socavadora de esas fuerzas nuevas y auténticas, menos visibles pero supremamente encendidas y dinámicamente erguidas y tenaces en su lucha contra la rémora de las oligarquías petrificadas.

Acaso no os habéis acercado a los grupos intelectuales que desde el diario "La Hora" orientaron la opinión de todo el Río de la Plata en los momentos más difíciles de interpretar de la guerra actual. Acaso no habéis percibido que en los círculos intelectuales que integran la AIAPE argentina está la levadura activa y noble con que se elabora la nueva conciencia espiritual de ese país. Acaso no habéis tenido la fortuna de acertar, recorriendo las diferentes estructuras de la clase obrera argentina, aquellas entre cuyos centros organizados hay dirigentes tallados en la sufriente pero indomable madera del conductor auténtico, alzándose desde el seno profundo de sus espesos bosques humanos, recios e inmensos como sus quebrachales, y estremecidos por los grandes vientos. Acaso no habéis tenido la fortuna de estrechar, en el calor amigo y dulce de la mano de alguien que es uno de esos periodistas, uno de esos intelectuales y uno de esos dirigentes obreros, el pulso firme y tranquilo, pero invariablemente despierto, de quien supo ser,

Canto a LUIS CARLOS PRESTES

EL LIBERTADOR

I

Conmoviendo la tierra tu frente de turbina,
la miseria del hombre por tu lágrima rueda,
y tu mano de pan, al tenderse, ilumina;

en la noche del caucho se deslíe la seda,
para arropar al hijo de la selva cansada,
más tú, nacido árbol, te tornaste arboleda,

y en su brazo más fuerte te apretó la alborada,
Libertador ardiente de tu pueblo de aromas,
tu columna se hizo de memoria llorada,

de mieses del olvido, de sueños de palomas.
A tu redor, un pueblo pregonó su despojo:
del fundo, el caserío y el tajo de las lomas,
creció como un galope, tu horizonte de bríos.
¡Caballero de selvas y pantanos y ríos,
Señor de la esperanza sobre un caballo rojo!

EL CAUTIVO

II

Después, el cautiverio. Barrote de locura,
el suplicio del sueño despierto en la baldosa.
Una reja que pone rayas a tu hermosura
y el exterminio frío de tu sangre preciosa.

Más lo mismo seguiste, tronco de bosque umbrío,
lo mismo encarcelada tu afligida figura,
es la del héroe anónimo del pantano y el río
izando la bandera que encontró la espesura.

Que el cautivo anda libre en el amor caído.
Allí donde el descualzo sus llagas enaltece,
sobre las piedras tristes para el niño perdido,
tu nombre y tu retrato en recuerdo florece.

LA ESPERANZA

III

Hoy que tu patria unida levántase en América,
junto a los grandes pueblos que luchan en el mundo,
¡quién te viera de nuevo con tu columna homérica,
desatado en el viento tu destino profundo!

Señor de los plantíos, de las voces más rudas,
de las cuatro estaciones que visten los percales,
de las albas sedientas con sus campanas mudas,
¡quién te viera, horizonte de días augurales!
Porque tu eres tributo, promesa respetada,
¡vértice de la vida con dolor hecho espada!

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI

por la lucidez agrandada en el martirio de los largos años de la cárcel y por lo inquebrantable del carácter y la fe, el digno compañero de reclusión de Luis Carlos Prestes, el Caballero de la Esperanza del Brasil y de la América Hispánica.

Todo eso, y la vastísima organización, ramificada por todas las provincias, del movimiento contra el racismo, el nazismo y el antisemitismo, todo eso, y los severos institutos científicos de investigación histórica que sacan a la vida de la pública difusión, para que las interpreten los estudiosos y los constructores de una futura concepción orgánica, los materiales que documentan las estructuras y la vida de nuestro pasado común, todo eso estaba, sin embargo, allí. Todo eso es también nuestro, e integra el tesoro espiritual que reclamamos para nuestro Uruguay antifascista y luchador, para nuestro Uruguay progresista y seguro, como breve y austeramente habéis acertado a llamarlo.

Pero, aunque no hayais alcanzado a ver todo eso argentino, que, por serlo, es igualmente uruguayo, os

seguimos teniendo, y a mucha honra, por persona gratísima en el Uruguay, y estáis aquí, en espíritu, en el asilo de la ciudad de la libertad, refugio de los perseguidos por la opresión.

Es el destino de los intelectuales ser perseguidos por el fascismo. Mientras las revoluciones auténticamente populares han sabido respetar, porque vienen de lo noble y lo sagrado del hombre, a las eminencias científicas de filas opuestas, sin exigirles adhesión ni imponerles claudicación, —y así le fué dado a Pavlov, en la Rusia Soviética, seguir buscando, sumido en el abismo luminoso del microscopio y olvidado, como por otra parte no debía haberlo hecho, de la realidad política y social, desde los días sangrientos de Octubre hasta su plácida hora final de hace pocos años, los secretos de la vida que se esconden en las finas tramas coloreadas de la célula y los tejidos, y el Padre Rodés, en medio a los campos conturbados de espanto de la España Republicana pudo, con los ojos tranquilos sobre el telescopio, en el reposo de su Observatorio del Ebro, continuar viendo la alta poesía de sus celestes

éxtasis intelectuales. — García Lorca es asesinado por el sadismo falangista, Toscanini es vejado en la Italia fascista, Pablo Neruda es golpeado por elementos fascistas en México. Y ahora, Waldo Frank, nuestro ilustre agredido más reciente, hispanista delicado tanto como erudito —y como tal no ajeno a la delectación del arcaísmo denso y sabroso—, ha entrado, seguramente, en las hondas meditaciones a que conduce hoy, en pleno siglo de la lucha contra el nazismo, la definición, impresionante por lo certera y siempre actual, del tirano, "señor cruel", que hace el Rey Sabio en las Partidas, cuando, entre otros atributos de "estos atales", recuerda que "sobre todo esto, siempre punaron los Tyranos de astragar a los poderosos, et de matar a los sabidores"...

Los poderosos no son ya los Príncipes, ni los Duques, Condes y Marqueses, ni los Iuges y Vizcondes, de entonces. El poder social, por la organización de las masas, y con él, el futuro próximo e inevitable del poder político, se ha desplazado y ensanchado, desde aquellas cumbres estrechas y frías, hacia la base amplísima y caliente del pueblo. El poderoso es hoy el "cuarto estado", cuyo advenimiento está actualmente llamado a caracterizar esta etapa de la historia. Por eso, es hacia este poderoso, es hacia el pueblo, hacia lo auténticamente popular que apuntan, en las hecatombes masivas que decreta el fascismo, en las líneas de fuego, en las cárceles y en los campos de concentración, los pelotones de fusilamiento, los instrumentos de tortura y los trabajos forzados, con que tratan de contener el empuje de las retaguardias estremecidas por el rojo vivo de la rebelión.

Y es también, como en los tiempos del Rey Sabio, hacia los "sabidores", hacia el intelectual: es decir, lo que piensa e ilumina dentro de la masa, lo que es capaz de despertar, de inventar, de orientar y de caldear, el sensorio, la antena avizorante, lo que siente y sufre por los demás, y estudia y sueña, irradiando, para los demás. Aquello en que una sola voz tiene el poder de llegar a ser la voz de todos, lo que, siendo uno solo, puede dar lo unánime, la palabra total y definitiva, la fórmula, la doctrina, el anhelo común hecho razón, persuasión, lucidez y síntesis. Lo que es capaz de crítica, de volverse palabra hablada y escrita, apóstrofe o evangelio. Lo que puede refutar, polemizar, demostrar, descargar el rayo, destruir. Lo más inerte y tierno, pero, a la larga, también lo más potente, lo que lleva dentro de sí, con la conciencia de todos, la fuerza de todos. Por ello nuestra individualidad de intelectuales, siendo igual a cualquiera otra como vida humana, pero a la vez, en cada caso quizás la más personal y singular, es la más social. Por ello es insustituible si se la llega a eliminar, es la más tentadora para la supresión eficaz al tirano, apagar una voz para ahogar millares o millones. Por eso nos busca y persigue el despotismo cuando sabe que no puede sobornarnos.

Sufrir persecución es, entonces, recibir pública credencial de insobornable, es el único título discernido por el tirano que no puede ofender al intelectual, y que, lejos de ofenderlo, le confiere honor.

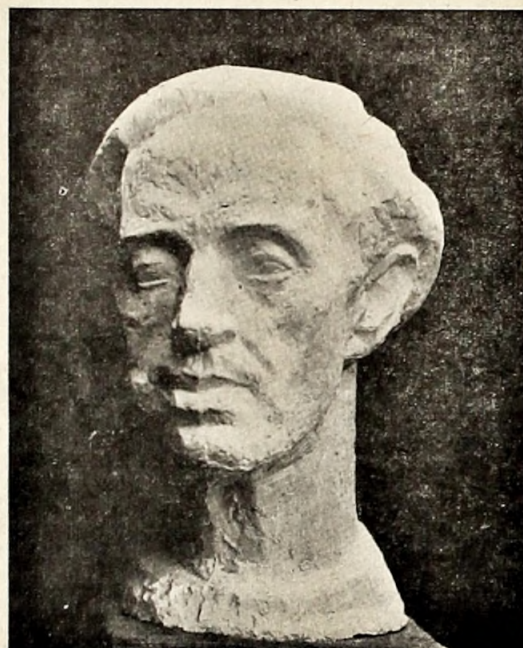
Waldo Frank lo ha recibido. Por eso es ahora, más que nunca, ciudadano de honor de esta ciudad de la libertad.

Eugenio PETIT MUÑOZ



JOSE CUNEO

"La Estancia"



A. SAVIO

"Retrato de De Simone"



CARLOS GONZALEZ

"Cuento Popular"

Tres Grandes Premios en el Salón Nacional 1942.

Tres nombres que yerguen su garantía llevan al Salón Nacional un aliento de seriedad, prestigiándolo con obra movida e inteligente. En unas líneas no es posible señalar la realización de otros artistas. Ya andaremos por sus calidades. Ahora, no nos referimos nada más que al acierto con que se otorgaron los tres grandes premios. Bernabé Michelena, José Cúneo, Adolfo Pastor.

Pocas veces, como en ésta, se ha comprendido el juego difícil y sagrado en que se mueve la escultura. Se ha interpretado esa fuerza caliente que viene por las venas del conocimiento y sube su sangre hasta la voz del escultor, que, desde su temblor íntimo, fija sus figuras con un fuego universal. Ya era hora de que se prescindiera del fácil encantamiento del escenario, y se pusiera los ojos y el entendimiento en un artista como Michelena, de auténtico fondo humano, que sabe, desde todas sus obras levantar su

además significativo y entrañable sentido social.

Con Cúneo, se ha dignificado la cara de alma de la pintura. Ya no la superficie coloreada, ni el espacio enriquecido con el largo bandaje del oficio logrado. Esto más, es el color que vive libre, como que nace de la idea, en la forma que se desprende la soledad creadora del pintor, y sea convivencia con la raíz que es la flor, y de la lucha con que llega firmemente a un aire vivo e imprevisto, alcanzado nada que por aquellos que vienen del profundo.

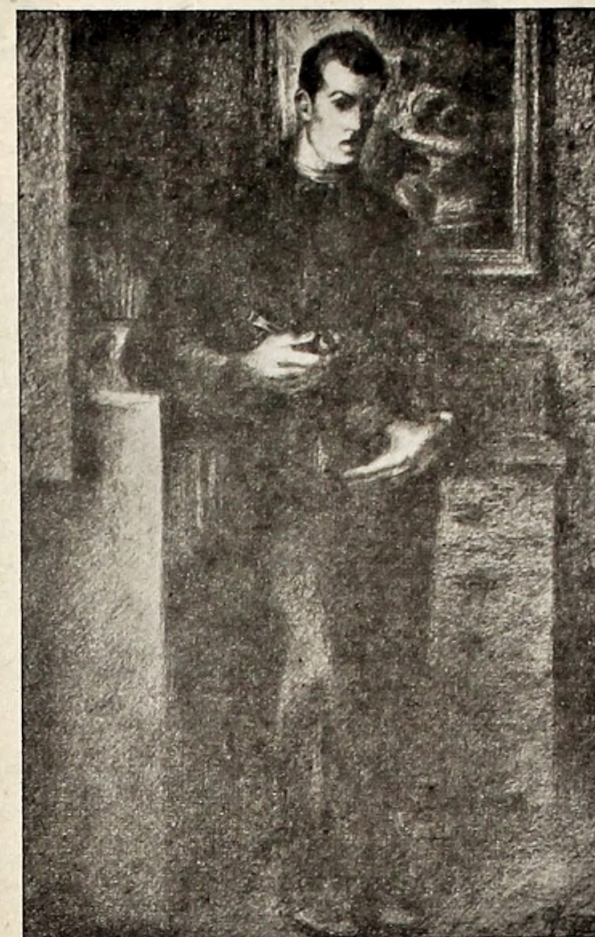
Adolfo Pastor es, entre nuestros dibujantes de los que van más sencillos por el arte, y aspira a decir cosas, sin frases, con líneas nítidas. Su labor adquiere día a día justeza, y asegura el prestigio su nombre, con la honda expresión de sus dibujos, que él realiza nacionalmente, pero

siempre guiado por esa saludable y familiar disciplina que le presta su apoyo desde adentro.

Adolfo Pastor, es uno de los pocos, que, entre nosotros, ha sabido trabajar técnicamente la madera, dignificándola no solamente con la verdad del oficio — en el procedimiento clásico, un sentido nuevo — sino imprimiendo en ella, la calidad de un espíritu que no teme andar solo. Tiene su acento y lo lleva con él, las sienes encendidas del enjambre de lo nuevo pero ordenando el enjambre, haciéndolo cantar por sorprendentes caminos de luz, firmes — suyos — de evidente organización y mágico equilibrio.

El Salón Nacional ha estado en uno de sus mejores momentos, y ha crecido en nuestro aprecio al oír la voz de estos tres grandes realizadores de la luz alta y clásica de nuestro mediodía fundamental del arte.

J. J. C.



ADOLFO PASTOR

"Retrato de artista"

Una Opinión sobre el 6.º Salón Nacional

por LEONIDAS SPATAKIS

Hemos salido del salón oficial del corriente año con una profunda inquietud. Somos escritores y como tales nos preocupamos de todas las manifestaciones de la cultura y de los que en una forma u otra contribuyen a formarla.

Ahora bien, en este salón expone una totalidad de no menos de cien artistas de las más variadas disciplinas. Esto es, un alto porcentaje de los plásticos del país. Queremos hacer abstracción de valoraciones estéticas, calificar la justicia de premios o salarios, etc. función ésta que no nos corresponde a nosotros realizar.

Lo que nos preocupa y alarma seriamente es la constatación penosa, de que éste mundo del salón, hecha la excepción de una ínfima minoría, parece ignorar el mundo externo y la magnitud de los problemas humanos sociales y culturales, que en estas horas se ventilan. Esta exposición pudo realizarse muy bien en el año 1925, tan ajena está esta obra del cataclismo que vivimos.

Me pregunto: ¿Es que todavía podemos seguir admitiendo la existencia de éstos artistas sin realidad humana y este arte sin relación con la vida? Porque al solo precio de dejar sentadas estas dos premisas, podemos pasear por estos salones buscando combinaciones estéticas de buen gusto, o demostraciones de destreza técnica.

¿Es que tendremos que juntar estos creadores para gritarles que estamos en el año 42 de la segunda guerra mundial? ¿Que están las raíces al sol de 500 años de historia o de la historia entera? ¿Que decenas de miles de hombres caen deshechos diariamente en la más espantosa masacre que conoce la historia? ¿Que nuestro propio destino, incluso, como nación independiente, se está jugando en los campos de Rusia y sobre el cielo de Europa?

Nos resulta poco menos que inconcebible la ambivalencia de estos hombres, capaces de tener un cuerpo para la vida y una sensibilidad para el arte, como si entre ambas cosas, arte y vida, no existiera la menor conexión.

Hay más aún. No parecen habersé

apercibido estos artistas que existe un medio, un mundo nuestro que desentraña con su propio carácter y expresión, más aún cuando los viejos moldes europeos que nuestra plástica siguió desde su origen se desintegran con un mundo carcomido y enfermo. Queremos ser fuertes y humanos, no exquisitos. Porque no resistimos a un artista que no aspire a totalizarse en un hombre, nos resistimos a un arte que no aspire a totalizarse con la realidad en su acepción más esencial, por muy inteligente y sabio que éste sea.

Es indiscutible que si existe un determinado gusto y sensibilidad en los salones, han sido los mismos artistas los que han contribuido para que se creara. Y esa es la parte de culpa que les cabe. En el pecado llevan la penitencia.

Pienso que la anarquía individualista que ha caracterizado por años nuestro mundo artístico; la falta de unidad en las directivas de la obra; carencia de comunicación directa entre los mismos no ya solamente con respecto a sus intereses materiales, sino aún con respecto a la obra misma y al campo hacia donde toda obra se dirige, han provocado el estado actual de cosas. La gran mayoría de nuestros plásticos han devenido, algunos inconscientemente y otros con una conciencia cabal, poniendo su vocación, conocimiento y oficio al servicio de una burguesía minoría, totalmente desinteresada de la severa misión orientadora y pedagógica

que al corresponde en el medio social y cultura de un pueblo.

Pero hay tiempo de reaccionar. Tal magía ha llegado a tener entre nosotros el fenómeno, que no creemos en su entidad y gravitación de reacción individualista. Solo al precio de un movimiento colectivo, nuestros artistas podrán quebrar la atmósfera de nuestros salones y enfrentarse a responsabilidades humanas y cosas a que están obligados por su opción de tales.

No queremos terminar el presente comentario dejando de hacer pública la protesta contra el novísimo procedimiento este año ha tentado la comisión organizadora de dicho Salón reclamar para la misma el derecho de adjudicar, por sí, graciosamente, las remuneraciones con que distintas instituciones contribuyen anualmente. Apartame esta observación a los artistas interesados, ya que si en algún caso asignación ha sido sencillamente absurda, no lo ha sido en otros de acuerdo a la calidad de las obras premiadas. Pero lo que no puede dejarse por alto ni aceptarse por ningun justificativo, es el hecho de que habiendo un jurado que se ha concepuado para adjudicar los premios, la Comisión le niegue al mismo derecho de distribuir las remuneraciones, implantando un régimen de prebendas por amistades, vinculaciones, etc.

Leonidas SPATAKIS

Exposiciones

De Simone en el Subte

La exposición que el pintor Alfredo De Simone realiza en el Subte, es una tentación para los que tenemos el adjetivo fácil. En efecto, no sabemos qué calificar con más ardor, si la calidad de la obra mantenida sin desfallecimiento en una inmensa exposición

o la tenacidad del trabajo humano en ella acudado.

Es ésta una orgía plástica que raya en lo titánico. Ante ella se comprende hasta qué punto el color puede ser una pasión alucinadora. En verdad, no podemos quitarnos de una sensación de delirio, de usura: aquí hay un hombre, como veía a sus barbaqueros, al "poste de los colores".

Todo el mundo de De Simone es un delirio en pleno color: perspectivas, formas, atmósferas. La pintura se nos da aquí en toda su virulenta esencia, creando y destruyendo el objeto, sin que el dibujo, la medida, todos los trucos, tengan aquí otra función que la servil ante los tonos, los contrastes y las armonizaciones de un ojo implacablemente dispuesto a restituírnos la realidad desnuda. Y todo ello, en función de un universo interior no menos rico, violento y contrastado que el expresado en las telas. De Simone ha llegado a sentir la calle suburbana, el rincón de barrio, los interiores sórdidos, miserables, con tan solapada intimidad, que logra ofrecernos en ellos toda su alma, desde lo más sombrío a lo más tenue. Así como Utrillo, con el que mantiene un lejano parentesco, es el rey de las históricas calles del viejo París, nuestro pintor reina soberano sobre las montevidéanas, revelándonos su más secreta y perdurable atmósfera.

Su arte, sin que pueda decirse que es primitivo, es lo que más se acerca a un instinto culto de colorista nato, insobornable. Sus predilecciones van hacia las tonalidades cálidas, meridionales, que se justifican en su temperamento, pero nada más distante de una "manera" que su labor. Por momentos la pureza de un cielo azul, se levanta como un himno sobre el ocre desteñido de un barrio, donde pequeñas figuras policromas se despegan de la sombra de las puertas. A veces, en la hondura de un corredor, una pared se ilumina, más que pared real, muro interior, lado del alma un éxtasis.

Sin temor a equivocarnos podemos decir que esta exposición le entrega al Uruguay, en toda evidencia, uno de sus más grandes artistas, y al Montevideo popular, uno de sus más grandes poetas.

José Cúneo en Amigos del Arte

Realizóse del 5 al 20 de Agosto una exposición de telas del pintor José Cúneo en Amigos del Arte con enorme éxito de público. Se advierte que este pintor ha llegado a ser una fuerza en el arte vernáculo. Coincidió la exposición con el Gran Premio de Pintura que le fué otorgado en el Salón Nacional. No somos nosotros quienes discutiremos la justicia de esto ni la realidad de aquello. Nos separan de Cú-

neo muchas cosas, de orden estético o político, pero admiramos sin reserva su enorme audacia, su potente inquietud.

Hace muchos años Cúneo realizó una serie de cuadros a plena luz, que pasaron entonces por una extravagancia. En el anterior Salón Nacional se le vió volver a esta manera, un poco dura, la voz en exceso engolada. Pero la exposición actual de Amigos del Arte prueba todo lo que es capaz una conciencia plástica fiel a sí misma.

La vemos en estas telas, todas ellas tratadas a plena luz, llegar al más delicado matiz, a la más fina y orquestada musicalidad de los tonos. Aquellos primeros cuadros eran simplemente un paso hacia la forma actual, en que Cúneo nos demuestra que manejando elementos tan insólitos puede recorrer el registro entero de emociones pictóricas. Y estas palabras podían inducir a error si se pensara que hay un cálculo demasiado frío tras semejantes operaciones. Lejos de ello, la pasión del pintor, y hasta cierta desaprensión

salvaje en el uso de la paleta, campear aquí en todo su esplendoroso lirismo.

Cúneo es el mayor colorista que haya pintado en este país, al que sus inauditos verdes y rojos crudos tejen una delirante apología. Sólo lamentamos a veces cierta intrascendencia de significación, que la plástica sapientísima no acaba de salvar del todo. Pero es indudable que la función esencial que exigimos a la pintura, el amor al color, en estos óleos de Cúneo se supera a sí misma. La Exposición de Amigos del Arte contará entre las principales del año.

A. L.

Las reproducciones que ilustran este número, con la excepción de la inserta en 1.ª página, corresponden a obras premiadas en el VI Salón Nacional, y han sido gentilmente cedidas por la Comisión Nacional de Bellas Artes.



ZOMA BAITLER

"Una tarde gris de Junio"

La Inteligencia Ganará la Guerra

Por **SOFIA ARZARELLO**

Hace un cuarto de siglo los intelectuales desesperaron ante la contradicción, de que el progreso de la técnica no solamente no había libertado al hombre de la opresión de su semejante, la había triplicado, y daba su servidumbre a la guerra.

Fueron muchos los desesperados, todos los especialistas en espiar el yo, más que como sujeto actor en la escena del universo, como objeto cerrado hacia el cual evadirse de la obsesión, de la presencia titánica del universo.

Un yo tan ausente, tan mal alumbrado interpretó con su especialidad de extravagante y dió por definitiva definición que aquella era la guerra de la civilización contra el espíritu.

Los negociantes de la guerra no consideraron entonces ni ahora consideran que estos soberbios de su propia ignorancia merecían ser perseguidos y aniquilados. La inteligencia cautiva del prejuicio inspirador de toda impostura al espíritu, dijo a la ansiedad popular que el mal, el sujeto-mal había demostrado si dominaba, ser el más fuerte, el más apto. La técnica de que se valía no habría existido sin la ciencia y ésta no tuvo otro origen que el orgullo. En esta guerra culminaba la expiación del orgullo y la humillación de la inteligencia ante lo irremediable.

Pero la inteligencia hablaba en ese mismo momento en un puñado de hombres parados en la colina oriental de Europa, con hombría digna de su verticalidad y anchura planetaria, consciente en gran medida para asumir el cargo de los que se asignan en la división social del trabajo el título jerárquico de intelectuales, y contraen el deber de hacer inteligible lo que la mente popular comprende confusamente.

Sin énfasis profético la lealtad de estos obreros de la inteligencia afirmó, probándolo, que aquella era la guerra del egoísmo contra la magnanimidad estoica y heroica de la inteligencia, la guerra del egoísmo rebelde a la ciencia humana de la vida. La guerra a la fuerza creadora, revolucionaria del trabajo con que el hombre se proyecta en el universo y gana en él su libertad. Sobrepasado siempre por su deseo, avanza el hombre, que estaría solo y a oscuras sin el amor insatisfecho con que él consigue hacer fecunda su muerte cada día. Contra la racionalidad y su crecimiento y su destino inatájable se dirigía aquella guerra armada de la ca-beza a los pies por la técnica a librar su primera gran batalla.

El intuicionismo, que es la pre-inteligencia, no procedía en este caso de la abundancia ofuscadora cosechada de los mensajes directos que se intercambian el yo de nuestra sangre y el mundo, hizo burla de los que se negaban a acatar lo irremediable. Y mucho más se burló y enfureció cuando aquel puñado de hombres proféticos volteó la antigüedad cesárea, la tenebrosidad medioeval y el despiadado humanismo moderno de un solo golpe, al derribar al zarismo. Poniendo en la mano popular la propiedad común de la ciencia, su llave libertadora. Salto humano que



A. FELDMAN

"Rambla Portuaria"

producía la ruptura, la desconexión con todo lo que se había juntado para dar el salto animal de la guerra contrarrevolucionaria en que ardía Europa.

Desde entonces el intuicionismo filosófico fué el colaborador más eficiente de los comerciantes de armamentos.

A estos cómplices, a veces gratuitos, a estos filósofos de la hartura debemos desalojarlos de la cercanía en que se colocan, de la intuición artística destinada a traducir y a descifrar insuperablemente la esencia inefable, la calidad volátil de la inteligencia. Hemos de alejar su influencia corrosiva que distrae las preocupaciones populares gestadoras de un mundo más libre con monólogos en letra de imprenta o en tribunas desertoras en que pide atención para su cálculos de cuantos cubos de libertad le dejará en el racionamiento a que someterá al espíritu el orden de post-guerra, la ingerencia popular analfabeta involucrada en el gobierno.

Y hemos de no permitirles cercanía con la santa confusión de los especialistas aislados en su ciencia, el sagrado Molok, el genial Pavlov, que tardó años en comprender que lo que el buscaba no era más trascendente para el destino total del hombre que lo que aquel puñado de intelectuales de su lengua había empezado a hacer una mañana inolvidable de octubre.

La palabra, por lo que nombra, o por su evocador sonido descarga innumerable emoción.

Desde el principio fué un signo cargado de efluvios humanos poderosamente sugestivo. Y los intelectuales en este Setiembre de 1942 forman dos clases de gente. Unos ponen en la palabra el rumbo salvador; otros, diseminan con ella la sugestión despistante de la verdad, el virus trágico, estimulando el pánico moral con que tan eficazmente ha sido aplastado el hombre popular, desprevenido ante la magia de las ideas y las palabras falaces.

Gente sin ley ésta que trabaja por el aplastamiento del hombre, por temor a su levantamiento, a que todo el hombre se incorpore al fin. Temor a la igualdad justiciera.

Gente que usa la palabra como otros las monedas para dominar vo-

luntades. Y venden las palabras por monedas.

Mira desde arriba esta gente, mira con misericordia a los que piensan y dicen: la imaginación no supera nunca en grandeza las proporciones prodigiosas de lo real y los sueños tienen menos espíritu que la verdad. Misericordese se declaran para quienes así hablando demuestran no poseer el noveno sentido que registra la novena dimensión donde mora lo irremediable.

En el museo donde colecciona sus clasificaciones, nos trata como a los pueblos catalogados por temperamento, geografía, por caracteres raciales. Nosotros somos según ellos, los materialistas. ¿El español?, habría estado contra la República, si la hubiera conservado. Porque no sabe estar más que en la oposición. Es un incurable individualista. ¿El ruso?, su falta de espíritu le permite concebir la igualdad. A pesar de que la propiedad privada es un derecho primordial (un mal necesario), como el privilegio natural del genio. El hombre alemán es eso que todos sabemos, alguien que tiene que obedecer o mandar para sentirse seguro. Cada pueblo tiene el gobierno que se merece, que el mismo se confiere. Y del judío afirma, que es el individuo de una raza vieja, que ha mezclado por partes iguales su sub-conciencia racial poderosa, con el saber moderno y no tiene relación posible con la intuición latina del destino. Pues su culto es radicalmente opuesto, el judío se niega a obedecer, a rendirse a lo imperioso que es justamente lo irremediable.

Este catálogo condena absolutamente a sus autores, ellos deben ser destacados por nosotros como vanguardia disimulada de los capitanes de la guerra y de esa recua de aliados de menor cuantía, sus cursales y agentes, en todo el mundo. En la revolución contra la inteligencia no todos son culpables de su culpa, pero dañan por igual y esto es lo que hay que impedir. Frente a estas voces confusionistas se abre el frente mundial de los intelectuales, el frente de la inteligencia, con el aporte selecto de cada pueblo. El intelectual es en ese frente el herald, el intérprete, que pelea hoy, verdaderamente, con la palabra, la esgrime y blande y ha-

ce con ella estragos en el campo enemigo equivalentes a los que el pueblo efectúa en su propia defensa, con granadas y tanques. Dando respuesta al gran cuestionario de para qué sirve la cultura. Demostrando que sirve para hacer la guerra contra la guerra, preparada durante siglos con la finalidad expresa de impedir la salvación individual en un mundo más libre anunciado con claridad inalterable por la cultura. Sarcástico es por sobre todo el que el hombre esté aún encadenado y haya de fabricar las armas y el navío y el submarino, y el carro aéreo no para viajar en la libertad sino para llenar de horrores y de muertos el espacio que debía ser su conquista.

La inteligencia ganará la guerra a condición de que organice su militancia. Entre nosotros, los uruguayos no está completamente unificada la hermandad de los intelectuales, y quizá no haya palmo americano donde existan menos culpables conscientes contra la inteligencia. En éste, el primer número de AIAPE después de su tregua de meses, queremos exhortar a esa unidad miliciana, anhelo de todos, necesidad de todos y que no debemos demorar. Unidos estamos ya por una finalidad idéntica, y exaltada en cada uno de nosotros, contribuir a la Victoria.

La inteligencia es la responsable, siempre es la gran responsable, y es también la única actividad humana capaz de superar los banales temores y comprender y aceptar que la diferencia de acento o de sitio no son las diferencias, separadoras, de esencia. La inteligencia es la que sabe, cuando sabe, que la verdad tiene naturaleza orgánica, en su unidad heterogénea. Y ninguno de los elementos de esta unidad pueden ser indiferentes para el conocimiento.

La inteligencia ganará la guerra si supera la organización compacta de su enemigo, si desde cada puesto donde esté destacado un intelectual usa la palabra contra la columna hitlerista si arremete a las falsas y venenosas abejas, que no son otra cosa los filósofos de la hartura. Pues cuando la victoria, reparta su harina, quien no la haya sembrado minuto a minuto, quien no haya padecido su gesta, quien como intelectual no haya ocupado su puesto entablado batalla permanente contra la estulticia y el servilismo y los haya flagelado y vecido, ¿con qué derecho se sentará a compartir la victoria?

Sofía ARZARELLO

EN LIBRERIAS

"IDEARIO DE ARTIGAS"

por

JUAN SILVA VILA

El libro que deben conocer los hombres libres del Uruguay.

En la Epopeya Soviética el Hombre es lo que importa.

por A L E J A N D R O L A U R E I R O

Vive en mí, como un constante campeón de clavos, el deseo de abatir las palabras justas, necesarias para la epopeya mayor que haya doblado su codo de sangre en nuestras vidas. Pero a cada intento se me aparece, en su fisiológica verdad, el verso que el llorado César Vallejo aplicaba a la española: "no sé verdaderamente qué hacer, dónde ponerme".

No es el que me acucia problema de entender o decir, sino de postura, de humano estar.

¿Cómo ponernos? Hagamos lo que hagamos, nuestro fervor siempre ha de estar de rodillas o sentado; en el gran circo, en la arena del mundo, nos toca el sitio de las gradas. Todo lo triste que la palabra espectador puede reservar a un hombre, nos ha sido reservado; divididos del circuito de la sangre popular en trance de epopeya, nuestro fervor, si vuela, es pájaro sin alas atravesando el mar.

Si algo hay que se rehuse a lo vago, es la grandeza. Yo sé que cada noche al posar nuestra cabeza sobre las almohadas de la paz, un río lejano atraviesa la alcoba, delira y se hunde en los espejos; las pistas del sueño están llenas de pueblos en fuga, vegetales héroes que alzan una espada de cólera, monstruosos caracoles humanos que transportan una casa a la espalda donde canta, mar hundido, la memoria del tiempo. Pero las imágenes inmediatas, "el joven inundado por los lágrimas de la victoria" que veía Nerval, nos faltan; los rostros de la grandeza se nos esquivan.

La pasión, el entusiasmo son de esencia rítmica contagiosa; y lo rítmico es corporal. Las luchas populares a que hemos asistido y asistimos, tienden sobre todo a salvar por crisis de grandeza un cuerpo amenazado: el cuerpo del hombre. Y en medio de la amenaza, para nosotros, espectadores involuntarios, la primera dificultad es colocar el cuerpo en su ritmo. "No sé verdaderamente qué hacer, dónde

de ponerme", decía Vallejo. Y tanto se trataba del cuerpo, que habiendo admirablemente colocado su pensamiento y su voluntad, pereció de angustia corporal, de fiebre agónica; colocó su cuerpo en el silencio, el sitio más audaz, más peligroso para acordarse a la grandeza.

Para mí lo alucinante de lo acaecido en España, y acaeciendo ahora o repitiéndose en la Unión Soviética, es que el pueblo ha comprometido en su lucha nada menos que a todo el hombre. La cultura que nos ha nutrido, — y que será más profundamente de lo que se cree o espera revisada por la sangre vertida, — ha colocado siempre en un sitio demasiado excesivo al hombre solo, al hombre en trance de quitarse la máscara, de aniquilar su cuerpo en beneficio de una ascensión espiritual.

Todavía sigo creyendo que esta postura humana es de inmenso poder fertilizante, y el hombre que antepone su creación a su felicidad, un valor revolucionario. Pero, en la presente agonía mundial, el hombre solo ha sido desbordado; se le ha caído el atributo para quedarse en mera cuestión de hombre, de especie desdoblada a vida o muerte. Y el secreto último de la resistencia popular al fascismo, en España y en la U.R.S.S., debe buscarse en la postura que en ambos pueblos adoptó el hombre frente al desprecio del hombre. En España, porque coincidió la lucha por la libertad con la revolución; en la U.R.S.S. porque la revolución había colocado al hombre en su sitio. El hombre solo de la sociedad dividida en clases, miró siempre con recelo esta nueva sociedad unitaria alzada al Este; temía que el precio acordado allí a lo material o corporal del ser, matara al héroe, para él encarnado en el hombre

capaz "de cortarse solo". Error de visión explicable si se mira desde una sociedad en que la materia de la injusticia amenaza constantemente al espíritu.

Pero lo que ocurre actualmente en la U.R.S.S., es bastante a disipar todas las dudas. La nueva sociedad ciclópea, cuyos monumentos aún tiernos aparecen calzados de tan ancho río de héroes, cuyos comunicados de guerra son tabla constante de inmortalidad personal, es más que una prueba decisiva: es la última esperanza.

El hombre ha sido colocado allí en su sitio, en su natural alvéolo, de pie sobre la tierra. Siempre es bueno recordar que la constitución asegura al ciudadano soviético tres cosas inocentes que hasta ahora habían sido pasadas por alto: el derecho a trabajar, el derecho a descansar y el derecho a educarse. Y desde la bota al gorro, todo es su esfuerzo; cuando se calza o toca, sabe que anda o se guarece de su trabajo creador.

He leído ingenuos relatos de amor soviéticos, cartas, diarios íntimos publicados. Y no sin cierta envidia o nostalgia. Para el hombre de soledad, tan caro a nuestro mundo, el lecho de los amantes es quizá la dimensión última; el amonadamiento y la separación definitiva extraterrena, al cual el hijo importa como una contingencia desesperada. Los jóvenes allá se entreabren y anudan en una comunión que alcanza no sólo a una radiante herida, sino a lo telúrico y a lo estelar, a una tarea por la vida. Así lo dicen, y yo lo creo, porque esa es su manera de celebrar el abrazo que no miente.

No es lícito pensar que estos resultados vienen por añadidura. Sería demasiado largo demostrar que, por lo contrario, son el resplandor de la poesía tras la doctrina. Es-

cuchad este relato que fluye de los labios del más grande hombre soviético, Stalin: "Recuerdo un caso ocurrido en Siberia durante mi destierro. Era en la primavera, durante el deshielo de los ríos. Unos treinta hombres habían ido a sacar las maderas arrastradas por la corriente desencadenada del enorme río. Al anochecer regresaron a la aldea, pero faltaba un compañero. Cuando se preguntó donde estaba el ausente contestaron con indiferencia: "Se quedó allá". A mi pregunta de: "¿cómo, se quedó?" Contestaron con la misma indiferencia: "¡Qué tanto preguntar! ¡Se habrá ahogado!" Y enseguida uno de ellos comenzó a darse prisa declarando que "había que llevar la yegua al abrevadero". Cuando les reproché que se compadecieran de la bestia más que de los hombres, uno de ellos contestó, con la aprobación unánime de los demás:

"¿Para qué compadecer a la gente? A la gente siempre se la puede producir, pero una yegua... a ver... ¡produce una yegua!"

Sobre los magníficos hombres soviéticos de hoy, sobre su vida y su muerte, velan, desde el fondo del desprecio, los ojos transparentes del ahogado de Stalin, los sobresaltos del hermano de Lenin, friolento harapo de una horca zarista. Puede Hitler empujar tan lejos como quiera sus mesnadas en las que prima el denominador de las yeguas; la U.R.S.S. absorbe y absorberá todos los golpes; no sé si porque sus ejércitos retroceden en orden o son sus reservas inagotables; sólo sé que allí como en España las batallas perdidas o ganadas son carreras en mapas de agua contrastadas al hombre. Pertenecen aún a Stalin estas palabras aclaratorias de lo que digo: "Es necesario que se acabe de comprender que de todos los valiosos capitales que existen en el mundo, el capital más precioso y decisivo lo constituyen los hombres".

Y el hombre es lo que importa.



H. Bais

"Camino de las casas"

A M O R

Mi forma inerte grande como un mundo
no tiene noche alrededor ni día
pero tiniebla y claridad por dentro
hacen que yo, que tú, vivamos.
Mares y cielos de mi sangre tuya
navegamos los dos. No me despiertes.
No te despiertes, no, sueña la vida.
Yo también pienso en mí cuando te sueño
y robo al tiempo todas mis edades
para poblar las íntimas moradas
y acompañarte siempre, siempre, siempre.

MANUEL ALTOLAGUIRRE



Willy Marchand

"Casa del Pescador"

Libros, Crítica y Comentarios

"LA RAMA ARDIENTE". — Poemas de Juvenal Ortiz Saralegui. — Cuadernos "Alfar", 1942.

Juvenal Ortiz Saralegui inaugura los cuadernos de "Alfar" con una breve edición de sus poemas de carácter social, poemas que en distintas lecturas ya habían sido escuchados con general beneplácito. El poeta de "Línea del Alba" y "Flor Cerrada" arriesga en ellos su voz, de calidad interior y cuidada arquitectura, al aire grande de la batalla. En estos poemas, la sombra faz del tiempo se ve amenudo contemplada como "la más pequeña flor"; una rosa, sobre la que cae sangre más inmediata que la del amanecer; rosa con las espinas sobre la frente.

A través de todos los temas, más o menos circunstanciales, permanece una ternura constante, una preocupación doliente por el lado del corazón del hombre, y las realidades brutales que afloran, se disponen siempre en contraste; son testimonio de que el poeta no ama los desastres, sino la luz tranquila de la vida, de la cual ellos son la espantosa agonía.

Contiene, además, este cuaderno un impecable prólogo de Juan Marinello, del cual queremos retener estas palabras sobre el Uruguay: "Una América en que el propio acento está conseguido no como en las Antillas por obra de clima y razón del injerto negro sino como adaptación consciente, como matiz logrado por el tenaz trabajo de la sangre. Es mucho que nuestra tropicalidad americana sintiese, el choque suave de lo uruguayo, sensación pareja a la que le produjo Cataluña. En un caso y en el otro se encuentra como una recepción civil, como un clima en que las soluciones se piden y se buscan como una consecuencia, violenta o dócil, del nivel logrado. En que en el saldo anticipado del mañana no hay que poner, como problema y como angustia, la liquidación de la deformación monstruosa, del retraso sangrante, de la opresión mortal".

La luminosa comprensión de Marinello no conoce otro desfallecimiento que su generosidad.

A. L.

VIDA DE LUIZ CARLOS PRESTES, por Jorge Amado. (Ed. Claridad).

Es muy posible que, de los escritores brasileños capaces de escribir y sentir una biografía de Luiz Carlos Prestes, fuese Jorge Amado el más indicado para realizarla. La figura recia y pura del héroe revolucionario, sólo podía ser perfilada, tallada, ungida, y hasta si se quiere, idealizada, por quien, como el gran novelista de "Jubiabá" conocía y sentía los problemas sociales y étnicos del Brasil, la angustia y miseria de los cargadores de los muelles y de los trabajadores del "sertao". Jorge Amado, junto con la naturaleza múltiple, había cantado, porque había vivido, la tristeza ensoñada de los negros y mulatos del norte; había gritado la infamia de la explotación del trabajador en los cacotales, en los obrajes, en las plantaciones de café y de la goma, en las minas y haciendas del interior, casi legendario. Luiz Carlos Prestes, por sobre todas las cosas, es el héroe popular del Brasil, en quien encarnan las aspiraciones de justicia de toda esa masa trabajadora de la costa y del campo, humilde y adolorida. Solo quien fuese amigo y hermano de ese pueblo podía cantar a Prestes. Jorge Amado lo era.

Porque la "Vida de Luiz Carlos Prestes" no es más que eso: un canto a Prestes, encendido, fervoroso, emocionado. Y no podía ser otra cosa, en estos momentos, una biografía del héroe revolucionario, perseguido e infamado por una condena monstruosa, reclamado libre por la voz de los otros pueblos de América. ¿O es que se pretende acaso que una biografía de Prestes pudiera ser escrita en frío, con

plena perfección técnica y literaria, como si se tratase de la biografía de Balzac o de Disraeli? Una "Vida de Luiz Carlos Prestes", con el héroe en la prisión, cuando la vida de Prestes recién empieza en realidad, —para esperanza y fe de los pueblos de América—, no podía ser otra cosa que lo que es: un libro político, estupendamente político, un arma más, la de mayor eficacia y poder, en la lucha por su liberación; en la lucha por el futuro de América y del mundo.

La justificación mejor de la obra de Jorge Amado es esa. Su biografía de Prestes es una obra política. Los defectos que pudieran señalarse, —exceso de lirismo, exaltación un tanto romántica del hombre y la naturaleza, un tono general de leyenda, — son posiblemente los factores que hacen de su obra un libro tan subyugante, de peligro cierto para el lector indiferente o desinteresado de las cosas sociales y políticas. Es libro de efecto infalible en cuanto a dejar tocado al lector con el hechizo mítico que surge del perfil del héroe. Este enlace de conocimiento y simpatía, que inevitablemente se produce entre el lector y la figura de Prestes, es, a nuestro juicio, la gran virtud del libro. La razón de ello está, sin duda, en que Jorge Amado ha sabido, además, hacer surgir, nítidamente, más allá del mito y en todo su esplendor humano, la recia personalidad del caudillo y del guía, puro, grande, abanderado de la justicia, esperanza de su pueblo y de todos los pueblos de América.

G. GARCIA MOYANO

PSICOLOGIA DE LA VOCACION. — C. Estable. Ediciones del Club del Libro Uruguay, 1942.

Autor y tema tienen un largo recorrido juntos en nuestra memoria. Empieza en 1921, en una serie de conferencias dictadas en la Sociedad de Pedagogía, en las que ya plantea su proposición inicial: "Sin criterio con qué reconocer las vocaciones, no en su historia, sino en tensión al porvenir, la enseñanza vocacional puede volverse contra sí misma". Lo primero es, pues, conocer las vocaciones en sus valores psicológicos y luego su encauce, o de lo contrario se corre el riesgo (dice en 1942) "de una orientación vocacional sin vocación". Por eso aunque la necesidad de actuar obligue a soluciones concretas, no debe olvidarse nunca que el camino más seguro sería el actuar cuando una fundamentación teórica lo más amplia posible, guiase nuestros pasos con seguridad; o al menos asegurase la falta de seguridad. Por lo mismo que no siempre es el camino recto la distancia más corta entre dos puntos, cuando se tiene en cuenta el movimiento de la tierra...

Empieza pues, Estable en este nuevo trabajo, tratando de reconocer si existe la vocación, como fenómeno psíquico, y si existe, qué es la vocación; sus raíces psicológicas; las facultades de que se nutre y finalmente la forma en que se exterioriza. Y esto para la vocación en general y luego para cada vocación (musical, científica, etc.) en particular.

Viene luego un análisis metódico de las facultades humanas en relación con el problema estudiado; un estudio honrado de lo que separa y lo que une las diversas vocaciones; una estimación de la vocación científica en sus móviles, sus maneras; la apreciación cualitativa de su trabajo mental, en comparación con la del artista.

La vocación científica está fuertemente enraizada en un prístino impulso humano de buscar la verdad, a veces sin saber qué es la verdad, pero no importa; aún a tientas, en el buscar está el fin de la vida misma, tanto como el medio del vivir. Una exagerada robustez de esta facultad, y surgen individualidades en las que la búsqueda de la verdad es la más desarrollada actividad del espíritu.

Aptitud y vocación han sido con frecuencia confundidas. O se ha tomado a la aptitud como todo en la vocación o al menos como su expresión más asequible. También debe distinguirse vocación de temperamento, carácter o tipo psicológico, ya que individuos muy dispares desde estos puntos de vista, pueden tener idéntica vocación. Por este ámbito del problema asoma el pensamiento de Rodó, con su sobria elegancia de esteta. Para él "la vocación es la conciencia de una aptitud determinada".

Otro elemento a tener en cuenta es la emoción. Esta emoción, más que motor impulsando a la acción, es matiz afectivo que tiñe toda actividad realizada a favor de la corriente vocacional. También intervienen ciertas fuerzas afectivas de atracción o repulsión, **psicotropismos**, que el autor analiza con precisión.

El trabajo de Estable es un intento hondo y denso, grave y complejo, de reconocer qué sea, esa innata e ignota facultad, que lleva a los hombres por oscuros meandros, hasta lograr la plena realización de sus posibilidades.

W. Buño

ESCRITOS, por Luis E. Gil Salguero. Montevideo, 1941.

En nota preliminar el autor expresa: "Comienza con este volumen I de mis Escritos, la publicación parcial de mi obra (notas, aforismos, ensayos) comprendida entre los años 1934-1939. Otras maneras de exposición y estilo — en algún sentido superiores — hubieran sido preferibles; pero, ni tengo yo capacidad para ensayarlas, ni el empleo de mi vida lo consiente. Circunstancias e imperfectos, aspiran a servir a la causa del hombre y de la vida; pero, no fundan teorías o sistemas; son formas desventuradas de mi anhelo, hipótesis desesperadas del bien y de la libertad".

La profundidad de Luis Gil Salguero se vuelca a través de sus meditaciones. El conocimiento filosófico y la sensibilidad creadora marchan paralelamente en estos escritos del distinguido pensador compatriota.

"FAUSTO GARAY, UN CAUDILLO", por Justino Zavala Muniz, Montevideo, 1942.

El drama de Justino Zavala Muniz, puesto en escena en la temporada de la Compañía Nacional de Comedias del S. O. D. R. E. durante el año en curso, acaba de ser editado. Quien no lo vio en las tablas, donde debe verse toda obra teatral para aquilatar sus valores como tal, encontrará en la lectura de "Fausto Garay" un profundo drama, donde las calidades de Zavala Muniz salen a luz, una vez más, para demostrarnos, en este eclipse del teatro autóctono que él es un firme continuador de la trayectoria de Florencio de Herreirita y de Bellán.

CUATRO PALMAS DE ISIDRO LABRADOR, por Uruguay González Poggi. — Paysandú, 1942.

En la lejana ciudad sanducera el poeta Uruguay González Poggi, digno asociado nuestro, acaba de editar en un Cuaderno de la Revista Frente, su poema intitulado "Cuatro Palmas de Isidro Labrador".

El lírico fino vuelve en este canto a mostrarnos sus virtudes poéticas, ya más madura la sensibilidad y sostenido el aire del romance.

EMOCIONES TENDIDAS AL SOL, por Angélica Ferrari de Plaza. — Melo, 1942.

Prologado por Juana de Ibarbourou aparece este poemario impregnado de gracia lírica. Su autora se agrega a la legión de escritores de la pródiga tierra de Melo, cuna de tanto renombrado artista uruguayo.

POMPEYO AMARGO, novela por Dionisio Trillo Pays. — Claudio García y Cía, Editores. — Montevideo, 1942.

A propósito de esta novísima novela nos dice Juan Mario Magallanes:

"Profundo buceo psicológico nos muestra "Pompeyo Amargo", novela de valores singulares, quizás detenida por una excesiva minuciosidad de matices, pero realizada con habilidad y gran seriedad de concepto".

EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO, por Ciro Alegría. — Ediciones Ercilla, 1941.

Ciro Alegría, cuya personalidad literaria había trascendido ya de las fronteras peruanas con "La Serpiente de Oro" (1935), revélase en esta obra uno de los novelistas americanos más interesantes del momento. Visión certera tuvo el jurado del 1er. Concurso de Novelas Latino-Americanas de 1941, al otorgarle la distinción máxima.

Las páginas de "El Mundo es Ancho y Ajeno", que presentan el problema social de los hombres de su tierra, —en primer término del indio y la explotación de que es víctima— rayan a gran altura.

Ciro Alegría es un consumado novelista, que sabe de la maestría de la narración, a la par que domina los problemas del Perú indígena, feudal y selvático.

Con "El Mundo es Ancho y Ajeno" la novela continental se ha enriquecido de muy especial modo.

JOS.

"DE LA DOMINACION ESPAÑOLA A LA GUERRA GRANDE" Por Francisco R. Pintos

Dentro de pocos días será puesto en circulación un interesante trabajo del que es autor el escritor compatriota Sr. Francisco R. Pintos, cuyo título es el del epígrafe.

Desde ya adelantamos que este trabajo aprobado por la Comisión del Banco de la República para el fomento de la literatura nacional, constituye un valioso aporte para el estudio y la interpretación de la historia del Uruguay. Se trata de un valioso ensayo de interpretación materialista de nuestra historia, desprovisto de abstracciones, donde el autor analiza el papel de las clases sociales en la lucha por nuestra independencia.

Con más tiempo, en el próximo número de AIAPE dedicaremos amplio comentario a esta obra que, por su carácter y contenido, bien lo merece.

LA COMISION DE PRENSA DE AIAPE, EXHORTA:

a los directores de todas las publicaciones literarias, culturales e ideológicas de América, Europa, etc. a que hagan llegar los ejemplares de canje a la siguiente dirección:

**AIAPE, Comisión de Prensa
Avenida 18 de Julio N° 877
Montevideo. — URUGUAY**

El Génesis del Libertador

LA EMANCIPACION DE LOS ESCLAVOS. - PREAMBULOS DE LA REVOLUCION.

(Un fragmento de "BOLIVAR", Acto I, Cuadro II, escenas V, VI y VII.

de JULIO SUPERVIELLE

ESCENA V

Bolívar, Primitivo Nicanor, con una regadera en la mano.

P. NICANOR. — El señor Bolívar no debe atormentarse de ese modo. Está bien que los esclavos arrastren su pena, con las patas, todo el santo día. La amita no está muerta. Se ha mudado. Está en las alturas, del otro lado de los pájaros, de las flores y de las palmeras. ¡Y allí, desde donde nos mira fijamente, todo es aún más lindo, más fregadito y maravilloso!

BOLIVAR. — ¡Ah, fantaseas!

P. NICANOR. — No fantaseo, joven Bolívar. La veo como si estuviese aquí, sobre la palma de mi mano. ¡Garantido!

BOLIVAR. — Lo único que faltaba: ¡que este hombre viniese a consolarme! ¿Supones entonces que voy a dejarme consolar así, por un esclavo? Nicanor, te liberto. ¡Quítate en seguida esas cadenas que me ofenden! Toma: ahí tienes la llave de tu candado, en recuerdo de María Teresa a quien tampoco le gustaba verte con cadenas. (Le arroja la llave).

P. NICANOR. — ¿Soy libre? ¡No es posible! ¡No es posible!

BOLIVAR. — Sí, Nicanor.

P. NICANOR. — ¡Ah patroncito, gracias! ¡Y gracias a vos también, amita María Teresa!

BOLIVAR. — También tu mujer es libre.

P. NICANOR. — (Desembarazándose de las cadenas) ¡Mi querida Precipitación! (Llama) ¡Precipitación! ¡Somos libres!

ESCENA VI

Los mismos, Precipitación.

PRECIP. — (Entra con su hijo y una regadera). ¿Pero es cierto, entonces, lo que acabo de oír?

P. NICANOR. — Toma: aquí tienes la llave de tu candado. Puedes hacerla funcionar.

PRECIP. — ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!...

P. NICANOR. — ¡Ved, qué contenta está! Cuando nos abrazábamos era tal el ruido de ferretería que el amor concluía por darnos asco.

PRECIP. — Entonces... ¿Sólo el pequeñito será esclavo en la casa?

BOLIVAR. — Bien sabéis que si vosotros sois libres, él también lo es.

P. NICANOR. — Yo mismo quiero quitarle la cadena. (A su hijo). ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Señor don Faustino Nicanor! (Le quita las cadenillas del tobillo).

PRECIP. — ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! (Se desembaraza de las cadenas)

P. NICANOR. — (A su mujer) Y para que comprenda claramente que es libre, hoy le darás doble ración de tus pechos negros. ¿Entiendes?

PRECIP. — ¡Oh, no es difícil entenderlo!

BOLIVAR. — Y también liberto a los mil esclavos de mi propiedad.

P. NICANOR. — (Gritando). ¡El patrón liberta a todos sus esclavos!

UN PEON. — ¿Es verdad que nos libertan? (Entran peones por distintos lados: uno desciende de un árbol, otros dos salen de atrás de unos matorrales).

OTRO PEON. — ¿Es verdad que nos libertan?

OTRO. — ¡Nos libertan! ¡Nos libertan!

OTRO. — ¡Nos libertan! ¡Nos libertan!

P. NICANOR. — ¡Pero seguro, salvajitos! "¡Le jour de gloire est arrivé!" ¡Sois libres! ¡El patrón rompió nuestras cadenas! ¡Atrás los negreros! (Gritos) ¡Abajo la trata de esclavos! ¡Abajo la marca! (Salúdanse los unos a los otros) ¡Ciudadano! ¡Ciudadana! ¡Ciudadano! ¡Ciudadana! (P. Nicanor ensaya un paso de baile)

PRECIP. — (Besa la manga de Bolívar). ¡Yo tampoco tengo ya cadenas! ¡Aunque todavía se ve la marca en el tobillo! (Baila).

P. NICANOR. — (Canta)

Cuando éramos esclavos
éramos tan pequeños,
que al andar distraídos
nos pisaban el cuerpo

Peró el patrón Bolívar
puso aparte los hierros
y bálsamo en el alma
de negras y de negros.

Mi negra es una dama.

Yo soy un caballero.

BOLIVAR. — ¡Bravo, Nicanor! ¡No sabía que eras poeta!

P. NICANOR. — ¡Qué se le va a hacer, patroncito! ¡Es la emoción!

PRECIP. — (Canta)

Era yo pequeñita
y un negrero tamaño
me hizo venir del Africa
valiéndose de engaños.

En un velero, fuimos
los negros apiñados,
¡Y en el camino supe
que era esclava entre esclavos!
Con la verdad a solas,
¡ay de mí, qué difícil
hallé la prueba, hermanos!

Pude llamarme, entonces
no Precipitación,
sino Calamidad
y acaso Indignación.

PRECIP. y P. NICANOR. — (Juntos). A gusto nos movemos.

¡Cadenas a la mar!
¡Un blanco a los morochos
les dió la libertad!!

¡La pierna por delante!

¡La pierna por detrás!

¡Por fin, negritos lindos,
tenemos voluntad!

(Se inclinan delante de Bolívar. Llega un Peón).

Un Peón. — Figuraos, don Simón, que las autoridades españolas han venido, esta mañana, a requisar cien vacas. Parece que...

ESCENA VII

Los mismos; labradores; luego el Visitador Extraordinario.

LOS LABRADORES. — (Llegan gimiendo). ¡Oh, oh, oh...! ¡Señor don Simón! ¡Oh, oh, oh...! don Simón!

BOLIVAR. — ¿Qué ocurre?

UNO DE LOS LABRADORES. — ¡Qué desgracia! ¡Haber vivido hasta hoy para ver semejante cosa!

OTRO LABRADOR. — ¡Acaban de arrancar nuestras cosechas! ¡ra jugar con vos.

BOLIVAR. — ¿Quiénes son los brutos?

PRIMER LABRADOR. — El Visitador Extraordinario dió la orden y él mismo arrancó, furiosamente, algunos cultivos; y dice que no tenemos derecho a sembrar lino en las colonias.

BOLIVAR. — Aguardad un instante.

(Entra el Visitador, acompañado de un agente de policía).

EL V. EXTRAORDINARIO. — (Suicio de tierra). Decid al señor Bolívar que el Visitador Extraordinario quiere verlo inmediatamente. ¡Ah, don Simón! Estabais ahí...

BOLIVAR. — ¿Qué sucede?

EL V. E. — (Blandiendo plantas de lino que acaba de arrancar). ¡Esto es absolutamente intolerable! Uno de vuestros colonos me arrojó tierra a la cara y huyó. (A un colono) Dime, ¿cómo se llama ese individuo?

EL COLONO. — Yo no ví nada.

EL V. E. — ¡Ah, no viste nada! (Al policía) Métele en el calabozo, para que tenga el par de lentes que necesita! (El policía se lleva al colono).

BOLIVAR. — Permitidme, señor Visitador.

EL V. E. — ¡Extraordinario!

BOLIVAR. — ¡Extraordinario! Permitidme intervenir en favor de este colono. Lo conozco. Es un buen hombre.

EL V. E. — ¡Y oculta al que me arrojó tierra a la cara!

BOLIVAR. — ¡Acaban de arrancarles sus cosechas!

EL V. E. — Demasiado sabéis que se prohibió terminantemente sembrar lino.

BOLIVAR. — ¿Será acaso el lino una planta revolucionaria?

EL V. E. — Es un monopolio de la Madre Patria.

BOLIVAR. — ¿Qué dirías, señor Visitador... Extraordinario, si alguien os arrancase un botón de vuestro hermoso traje?

EL V. E. — Diría: Señor, sois un insolente. Arranco estas cosechas para que la Ley sea respetada. La ley es la ley.

BOLIVAR. — Justamente. Y esta tierra es nuestra tierra, justamente también. España nos trata como si fuésemos niños; pero pronto seremos mayores que ella.

EL V. E. — (Cambiano de tono y en voz baja a Bolívar, a quien coge por el brazo) ¡Don Simón! Escuchadme. Sois rico. Tenéis esclavos y colonos a vuestras órdenes. Sed un poco razonable y velad por vuestros intereses. Es necesario que los poderosos apoyen a los poderosos. Unámonos contra la chusma, querido amigo mío.

BOLIVAR. — (Con voz tonante). No contéis conmigo, mi querido enemigo. Mis ideales son otros.

EL V. E. — (Soltando el brado de Bolívar). Por ventura ¿vos también estáis envenenado por los escritos de

Juan Jacobo Rousseau y de los Enciclopedistas?

BOLIVAR. — Prefiero la Enciclopedia a vuestro baratillo español.

EL V. E. — Y pensar que, cuando erais niño, os cogía en mis brazos pa-

BOLIVAR. — Os prohíbo que lo volváis a hacer.

EL V. E. — Perded cuidado. Me quitasteis del todo las ganas... ¡Ah, en tiempos de vuestro señor padre, era un placer recaudar los impuestos! Cada uno se sangraba valerosamente para el bien de todos.

BOLIVAR. — Pronto descubriréis en nosotros nuevas formas de valor.

EL V. E. — Interpretáis mal nuestro propósito.

BOLIVAR. — Tiempo al tiempo, y veréis...

EL V. E. — No quisiera contradeciros. Aborrezco las discusiones.

BOLIVAR. — Y si no os agradan las discusiones, ¿por qué os metisteis a recaudador?

EL V. E. — ¡Y yo que tenía la delicadeza de no reclamaros vuestros impuestos, en este instante, por vuestro reciente luto!

BOLIVAR. — ¡Dejad mi luto en paz y reclamad vuestros impuestos!

EL V. E. — (Sacando papeles del bolsillo). Nos debeis... Nos debeis... Trescientos duros, es decir, cuatrocientos con los céntimos adicionales.

BOLIVAR. — ¡Tomad! Aquí están vuestros cuatrocientos duros, pero ya que os pago sin oíjar siquiera vuestra factura, os pido, señor Visitador... Extraordinario, que pongáis en seguida en libertad al colono arrestado.

EL V. E. — Lo haré D. Simón en recuerdo de vuestros pininos.

BOLIVAR. — Y decid a vuestros amos —os lo ruego, y repetidlo para vuestro propio colete— que, en lo sucesivo, os convendrá respetar las cosechas de los colonos, si no queréis que depierte peligrosamente su inteligencia.

EL V. E. — Esa es una cuestión distinta, una cuestión enteramente distinta.

BOLIVAR. — Es, absolutamente, la misma cuestión. Ya lo veréis.

EL V. E. — Hasta la vista, D. Simón.

(Sale)

UNO DE LOS LABRADORES. — D. Simón. Tengo que deciros una cosa.

BOLIVAR. — Habla.

EL LABRADOR. — ¿Sabéis que ellos quieren, también, alistar por fuerza a nuestra gente en su ejército?

BOLIVAR. — ¿Alistar a nuestra gente? ¿Se figuran que vamos a dejarnos tratar como capones? ¡Qué intenten alistar a un solo hombre en mi hacienda!

EL PEON. — Ellos dicen que España es nuestra madre.

BOLIVAR. — ¿Cómo puede ser España nuestra madre, si América es su nodriza? ¡Nos libraremos de los españoles!

EL PEON. — ¡Son tan fuertes!

BOLIVAR. — Cuando estamos en casa ajena, siempre hay alguien más fuerte que nosotros. ¡Eres tú, es tu familia, somos todos nosotros, los dueños de este país y aún de este hermoso cielo de Venezuela!

EL PEON. — ¡Están muy bien armados!

BOLIVAR. — Son débiles. España se encuentra a cuatro meses de viaje.

Versión Española de Roberto Ibañez

Tú estás aquí; yo te toco las manos; yo estoy aquí; puedes también tocarme; aquí estamos todos desde hace mucho tiempo. Y yo te digo: aunque fuiste emancipado, nunca serás verdaderamente libre si no llegamos a decretar la Independencia del país; y para alcanzarlo es preciso que... ¿Cómo te llamas?

EL PEON. — Ramón Pérez, hijo de Fernando y de Juana Márquez.

BOLIVAR. — Es preciso que Ramón Pérez, hijo de Fernando y de Juana Márquez, esté con nosotros.

EL PEON. — ¿Y por qué?

BOLIVAR. — Porque si tú no luchas con nosotros, te obligarán a luchar contra nosotros, Ramón Pérez; contra ti mismo, por lo tanto, Ramón Pérez, puesto que te reducirán de nuevo a la esclavitud! ¡Ramón Pérez, hijo de Fernando y de Juana Márquez!

EL PEON. — ¡Estoy a vuestras órdenes!

OTRO PEON. — ¡Y yo también! ¡Yo también! ¡Queremos ser dueños de nuestro pellejo, de nuestras mujeres y de nuestras tierras!

BOLIVAR. — Hagamos que estos intrusos regresen a sus barquitos y se alejen a toda vela. Volved a vuestra casa, señores Castellanos, Vascos y Andaluces; salvad los empalmeados de vuestra flota.

LOS PEONES. — ¡Hurra!

(Bolívar sale, seguido de los peones)

TELON

Julio Supervielle

REVISTAS

ALFAR, N° 81

Con materiales de elevada jerarquía "Alfar", la revista de Julio J. Casal acaba de publicar el ejemplar N° 81, segundo del presente año y de su nueva época.

"Alfar" es el mejor mensaje artístico que el Uruguay lanza a los ojos del mundo. La calidad de sus colaboraciones y su impecable presentación gráfica le dan verdadera fisonomía.

Otra cosa que es preciso hacer resaltar es la falta de todo apoyo oficial que se ciernen sobre esta revista. Tenemos muchas Comisiones Nacionales de Cultura, una mediocre "Revista Nacional", no nos faltará una Academia de Letras... pero, al fin y al cabo, "Alfar", desheredada de toda ayuda del Estado es lo que más nos llena de legítimo orgullo.

Nuestras felicitaciones a su director y colaboradores.

APEX, N° 1

Juvenil revista dirigida por Manuel Flores Mora, Rubén Larra, Carlos Alberto Maggi y Leopoldo Novoa de María, trae un interesante sumario y una simpática presentación. En la carátula, un trozo de cerámica prehistórica chana. Impregnada de espíritu nuevo, "Apex" revela a inéditos poetas y escritores uruguayos.

NUEVA GACETA

Regularmente continúa publicándose "Nueva Gaceta", órgano oficial de la A.I.A.P.E. de Buenos Aires.

Al reaparecer, nuestro periódico le envía un fraterno saludo.

F. E. P. U.

Los jóvenes estudiantes de artes plásticas en un encomiable esfuerzo acaban de editar dos números de la revista FEPU, órgano oficial de su Federación. Ambos nutridos de rico material, de noticias de interés para pintores, estudiantes y amigos de las actividades plásticas.

J. O. S.

La REANUDACION de las RELACIONES con la U.R.S.S.

Nuestro gobierno no puede demostrar ya más la reanudación de las relaciones diplomáticas con la U. Soviética, pues no tiene sentido que se retarde esa decisión, cuando hoy puede decirse que existe acuerdo unánime en todos los sectores.

El movimiento de la opinión popular que empezó agitando la necesidad de la reanudación de relaciones como una medida de buen orden internacional, ha tomado cuerpo y ya no son sólo las asambleas y organismos obreros, estudiantiles y culturales que la reclaman, sino que las personalidades más destacadas de los círculos políticos, comerciales, forenses y bancarios están de acuerdo en que debe irse cuanto antes a la reparación del grave error internacional en que incurrió nuestro gobierno en 1935. Hoy todos han terminado por comprender, —al efectuarse una revisión serena de los fundamentos de la ruptura, — que los hechos invocados, en su mayor parte no eran exactos y no daban base para una actitud tan desgraciada como la que adoptó el Uruguay en el momento de la ruptura y en la defensa de su actitud realizada ante la Sociedad de Naciones.

Nuestra Cancillería puede perfectamente, sin ningún menoscabo para nuestra dignidad de país soberano, decretar el cese del estado de "suspensión de las relaciones diplomáticas", que tal fué tan sólo lo que se decretó en 1935. Cualquiera de las naciones aliadas, especialmente Inglaterra o Estados Unidos, puede asimismo realizar una amista-

da gestión mediadora. El mismo decreto de 1935 establecía tan sólo la suspensión de las relaciones hasta que las circunstancias aparecieran más propicias para reanudarlas. El momento actual no puede ser más propicio. El mismo informe de la Comisión ginebrina que designó el Consejo de la Sociedad y que obtuvo la aprobación de su fórmula conciliatoria, exhortaba a las partes a reanudar sus relaciones diplomáticas en la primera oportunidad propicia.

Nadie podrá negar ahora que ese momento ha llegado. Dejemos de lado la crítica de la actitud del Uruguay en 1935, toda la sin razón jurídica de aquella actitud, que violaba los solemnes compromisos del Pacto de Ginebra. Olvidemos la inconveniencia política de aquella actitud y lo que significaba como retroceso y desprestigio para el pequeño estado americano, abanderado de las fórmulas de arbitraje amplio. Hoy lo que interesa es reparar aquel error. La reanudación de relaciones será aplaudida en todos los sectores de la opinión.

Nuestro Gobierno también lo entiende así, desde que el Canciller ha declarado recientemente, en una gran Asamblea a que concurrían los representantes diplomáticos de Inglaterra y Estados Unidos: "Mi presencia aquí os prueba que no hay ruptura". También cristalizó esa actitud en el campo de lo administrativo en el tratamiento otorgado al Rompehielos de la marina de guerra soviética que nos visitó últimamente.

Y ahora, en los últimos días aparece otro movimiento de excepcional trascendencia. Acaba de constituirse, luego de una reunión realizada en el Ateneo de Montevideo un gran Comité Pro - Relaciones con la U.R.S.S. que integran cincuenta personalidades de las de mayor volumen en todos los sectores, insospechables del menor sectarismo.

Aparecen en él además de los nombres de políticos de más resonancia en estos momentos, Amézaga, Lagarmilla, Serrato, Antonio Rubio, Arturo Lussich, nombres venerables como el del Dr. Eduardo Acevedo; profesores de derecho como los doctores Domínguez Cámpora, Giménez de Aréchaga, Carbajal Victorica, Grompone y García Moyano; católicos como los doctores Dardo Regules, Artagaveitia, Gustavo Gallinal, Francisco Ponce de León; el Dr. Pedro Díaz, el Dr. Frugoni y cantidad de otros nombres prestigiosísimos. Este conjunto excepcional de nombres de personas destacadas en todos los ambientes, que han contestado ya un cuestionario pronunciándose por la reanudación de relaciones y aceptando formar parte del gran Comité, dan un apoyo más al Gobierno, y bien decisivo por cierto, para que sin más dilaciones se tome la medida que todos reclaman.

Creemos tener pues base para nuestro optimismo. Parece efectivamente ser un hecho la reanudación de las relaciones diplomáticas con la U. R. S. S.



Ahorre inteligentemente!

Con sólo \$ 0.10 diarios, puede Vd. adquirir un Certificado de SUCASA que da derecho a múltiples ventajas: casas de \$ 7.500.00 gratis, créditos hipotecarios, bonificaciones, etcétera.

**Entérese en
S. U. C. A. S. A.**

Mercedes esq. Florida
Teléf.: 9 15 77 — 9 15 78

ALFAR

REVISTA DE ARTE Y LETRAS



Director:

JULIO J. CASAL

B. Mitre y Vedia, 2621

Montevideo

Para pedidos de venta

y suscripciones

"EDITORIAL LOSADA"

Buenos Aires

En el próximo número de A.I.A.P.E.

- COMENTARIOS SOBRE EL MOVIMIENTO CULTURAL EN SALTO.
- COLABORACIONES DE: CLOTILDE LUISI, JOSE M^º PODESTA,
- GERVASIO GUILLOT MUÑOZ, CIPRIANO S. VITUREIRA, O. BE-
- NITEZ, F. ALVAREZ ALONSO.

RESERVE SU EJEMPLAR

A I A P E

Periódico mensual

Edita la Agrupación de Intelectuales

Artistas, Periodistas y Escritores

(Sección Uruguaya)

SUSCRIPCION ANUAL \$ 1.00

EL EJEMPLAR \$ 0.10

Giros y valores a nombre de:

E. HOMERO CLERICI (AIAPE)

Avenida 18 de Julio N° 887

Montevideo — URUGUAY

Guía Profesional

ESCRIBANOS

BEETHOVEN PARALLADA
Escribano Público
BENIGNO LEMES MEDINA
Asuntos Judiciales y Jubilaciones
SARANDI 444

ALFREDO BERAZA
18 de Julio, 1333 P. 2 Tel. 8 88 81

DENTISTAS

Dr. LISANDRO BERTERRECHE
Convención, 1412. Piso 2. Apto. 6
Tel. 8 29 66

Dra. MARGARITA BORCHE COSTA
Andes, 1395. Piso 4. Tel. 8 80 01

Dr. JUAN CARLOS PEZZANI
Dentista
Rívera, 3422

ABOGADOS

Dr. ANTONIO M. GROMPONE
Dr. ROMEO GROMPONE
Ttuzaingó, 1309 Tel. 8 18 47

Dr. GUILLERMO GARCIA MOYANO
Sarandí, 437 Tel. 8 31 83

Dr. ANGEL URIARTE
25 de Mayo, 320 Tel. 8 14 31

Dr. HECTOR PAYSEE REYES
Buenos Aires, 479 Tel. 8 66 14

Dr. LINCOLN MACHADO RIVAS
Sarandí, 437 Tel. 8 31 83

MEDICOS

Dr. DIEGO MARTINEZ OLASCOAGA
Maldonado, 1281 Tel. 8 80 40

Dr. ALFONSO FRANGELLA
Médico - Radiólogo
Canelones, 1009 Tel. 8 45 97

Dra. ROSA BUCETA DE BUÑO
Señoras y Niños
Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes
16 a 17 horas
Ramón Anador, 8126 Tel. 41 49 53

CONTADORES

ESTANISLAO MARZI
Contador Perito Mercantil
Canelones, 1435 Tel. 8 41 56

HECTOR J. ALVAREZ
Contador Público
Carapé, 2228 Tel. 4 99 47

F. SIMOENS ARCE
Contador Perito Mercantil
25 de Mayo, 707 Piso 4 Apto. 8
Tel. 8 10 79

"FERIA DEL LIBRO"
Palacio Salvo Tel. 8 20 70
Montevideo

**TODOS LOS LIBROS
Y MAS BARATOS**

"EL LIBRERO DE LA FERIA"
Compra, venta y canje de
toda clase de libros usados
M. LAMAS
Edo. Acevedo 1490 - Tel. 4 45 49

**ACABA DE APARECER
"LA RAMA ARDIENTE"**
Poemas de
Juvenal Ortiz Saralegui
con un prólogo de
Juan Marinello
Cuadernos de ALFAR
SOLICITELOS EN LIBRERIAS
Ejemplar \$ 0.50

Bibliografía Nacional y Extranjera

LA LIBRERIA "MAXIMINO GARCIA" EXPONE ACTUALMENTE
EN SUS VIDRIERAS Y SALONES DE VENTA LAS ULTIMAS
NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS: OBRAS PARA TODOS LOS
ESTUDIOS, QUE LOS ESTUDIOSOS PUEDEN EXAMINAR SIN
NINGUN COMPROMISO.

LIBRERIA

Maximino García



SARANDI, 477

Tel. 8 17 36

VIDA DE LA A. I. A. P. E.

En la imposibilidad de registrar al detalle la actividad de la Agrupación, nos limitaremos a recordar los principales acontecimientos ocurridos:

—Exposición de Fotos y Libros Soviéticos. Conferencias de: F. Pintos, Gisleno Aguirre y Alejandro Laureiro.

—Conferencia de María Teresa León y recital de Rafael Alberti, en noviembre de 1941.

—Conferencias de G. Guillot Muñoz, Jesualdo, Jesús A. Cova, Serafin J. García, Max Dickman, Jorge Amado.

—Acto Pro Defensa Pasiva en colaboración con la AUDEM y el CIRCULO "EL PROGRESO".

—Exposiciones individuales de los pintores Czifery, Chavarria y L. Mazzei.

—Formulóse una declaración de apoyo a la situación política nacional surgida el 21 de Febrero último, previo estudio del problema en Asamblea General Extraordinaria.

—Se recibió la visita en la Sede Social, siendo objeto de agasajos, de las siguientes personalidades extranjeras: Dr. Emilio Mira López, maestro Eduardo Guarnieri, pianista Alejandro Uninsky, poeta Luis Franco, legislador cubano Blas Roca.

—Realizóse el 1er. Salón de Artistas Plásticos de la organización con numerosa concurrencia de expositores y público.

—Fueron homenajeados H. Frangella, L. A. Fayol y J. Bonelli, asociados que vencieron en el concurso de "affiches" para el VI Salón Nal. de Bellas Artes.

—La C. D. se dirigió al Directorio del Banco de la República a propósito de los préstamos a los autores de obras literarias y científicas, encareciéndole la adquisición de cierto número de ejemplares de los libros que se editen, para ser distribuidos en los organismos bancarios del interior y exterior, ayudando de ese modo a la formación de un mercado del libro.

—Acto lírico en Homenaje a los Defensores de Sebastopol, participando: Leandro L. Ipuche, M^a Elena Muñoz, Denis Molina, Alejandro Laureiro, Juan Silva Vila, A. Soriano Thebas, Jesualdo, Sofía Arzarello, Enrique Lentini, Mario Castellanos, M. Jorge Nieto, F. Novoa, J. Ortiz Saralegui, Jorge Amado, Julio J. Casal, Selva Márquez, Alfredo M. Ferreiro, F. Alvarez Alonso, Alvaro Figueredo, L. Spatakis, Gisleno Aguirre; con la adhesión de Rafael Alberti (Argentina), Manuel Benavente (San José), José Lucas (Melo), C. S. Viturera, Beltrán Martínez y Carlos Sabat Erasty (Montevideo).

—Se envió un expresivo mensaje al escritor norteamericano Waldo Frank, a raíz del atentado fascista de que fué objeto.

—Participan delegados de AIAPE en la reconstrucción y fortalecimiento del movimiento de ayuda a España Republicana.

—Acto lírico de homenaje a Luis Carlos Prestes, participando: Justino Zavala Muniz, Gisleno Aguirre, O. Benítez, Botto Aparicio, Enrique Lentini, Felipe Novoa, Jorge Amado, Leonidas Spatakis, Iván P. de Martins, Mario Castellanos, Ortiz Saralegui, Jesualdo, Julio J. Casal, Alejandro Laureiro, A. Soriano Thebas, Sofía Arzarello, Cipriano S. Viturera, con la adhesión de Roberto Ibáñez (Montevideo), Rafael Alberti, María Teresa León, José Portogalo (Argentina) y Mirta Aguirre (Cuba).

SECRETARIA DEL EXTERIOR

Esta secretaría reinició correspondencia y envió colecciones totales o parciales de nuestro periódico a diversas instituciones extranjeras, como la "National Public Library", "Harvard College", "Other Americas", y similares norte y sudamericanas.

Tomó a su cargo, en representación de AIAPE, los trabajos de organización del Segundo Concurso Literario Hispanoamericano de novelas. Los delegados de AIAPE, señores Julio Casal y Justino Zavala Muniz y los delegados de la Alianza de Trabajadores Intelectuales, señores Clemente Estable y Dr.

Elección de Autoridades para el Ejercicio 1942 - 1943

La Comisión Directiva de la A. I. A. P. E. convoca a los señores asociados para la elección de Comisión Directiva que regirá los destinos sociales durante el período Octubre 1942—Setiembre 1943.

El acto electoral tendrá lugar el viernes 25 de Setiembre de 1942, en 18 de Julio 877, desde las 18 a las 21 horas, impostergablemente.

Será presidido por los tres miembros que integren la Comisión Receptora de votos, designados por la Asamblea General Ordinaria del 18 del corriente.

Al terminarse la votación se efectuará el escrutinio de acuerdo con lo determinado por los estatutos.

Las listas deberán ser impresas o

editadas en mimeógrafo, y su presentación deberá hacerse por diez asociados.

Fijase como plazo de recepción de listas desde el 21 hasta el miércoles 23 de setiembre a las 20 horas, debiendo presentarse en la Secretaría General, que dará recibo de las mismas si se le solicitare.

La Comisión Receptora de Votos labrará un acta del comicio y la nueva Comisión electa deberá ser citada por la actual Mesa de la C. Directiva cesante, dentro del término de 8 días a partir del de la elección.

Será exigible, en el momento de votar, el recibo correspondiente al mes de Agosto de 1942.

Montevideo, setiembre 1º de 1942.

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI
Secretario General

GUILLERMO GARCIA MOYANO
Presidente

Asamblea General de Socios

La Comisión Directiva de la A.I.A.P.E. convoca a los señores socios activos para la Asamblea General Ordinaria que tendrá lugar el próximo viernes 18 de setiembre, a las 18 y 15 horas, en la sede social, Av. 18 de Julio 877, para tratar el siguiente

ORDEN DEL DIA

1. — Memoria Anual.
 2. — Designación de la Comisión Receptora de votos para el acto de elección de nueva C. Directiva que se realizará el viernes 25 del Cte.
- Se encarece la puntual asistencia de los asociados.

Montevideo, setiembre 1º de 1942.

GUILLERMO GARCIA MOYANO
Presidente

JUVENAL ORTIZ SARALEGUI
Secretario General

La Librería Editorial "América"

EDUARDO ACEVEDO, 1450 — Teléfono: 4 98 80 — MONTEVIDEO

A simple firma concede

CREDITOS

de \$ 8.00, \$ 16.00 y \$ 24.00

Pagaderos en cuotas:

SEMANALES de \$ 0.25, \$ 0.50 y \$ 1.00 y
MENSUALES de \$ 1.00, \$ 2.00 y \$ 4.00

PARA SUS GRANDES COLECCIONES UNIVERSALES DE
CIENCIA — HISTORIA — ECONOMIA Y LITERATURA
PIDA HOY MISMO NUESTRO CATALOGO GENERAL

A nuestra Sede Central: EDUARDO ACEVEDO, 1450
o a nuestra Sucursal: AVENIDA 18 DE JULIO, 877

Luis Giordano, conjuntamente con el Dr. Antonio Grompone, acordaron la organización de este concurso de acuerdo con las bases comunicadas por la Unión Panamericana.

Se ocupó de divulgar entre los artistas plásticos, las condiciones del concurso de affiches "Un hemisferio unido" a realizarse en Nueva York.

Se puso en contacto con artistas extranjeros con el ánimo de propiciar exposiciones en el Salón de AIAPE.

Mantuvo en actividad la correspondencia, postal y telegráfica.

NUESTROS ASOCIADOS BRASILEÑOS

El 8 del corriente partieron con destino al Brasil nuestros asociados Jorge Amado, A. Soriano Thebas, Ivan P. de Martins y Señora. Desterrados políticos, han compartido las tareas e inquietudes de AIAPE, uniéndose a nosotros con estrechos lazos políticos, intelectuales y afectivos. Al llegar esta hora decisiva para su patria, han comprendido que no podían ser brasileños antifascistas, hombres de Prestes, y permanecer alejados de su país, abandonado en este momento de la lucha contra el nazi-fascismo en América del Sur. Por eso, aún a riesgo de afrontar las consecuencias de un retorno a la cárcel, han cruzado la frontera en compañía de otros muchos refugiados, poniéndose incondicionalmente a las órdenes del Gobierno del Brasil. Obvio es destacar la noble conducta política que este gesto entraña y la emoción con que fué recibido por todo el pueblo uruguayo. AIAPE ha aprovechado esta excepcional conjuntura para hacer portador al gran novelista Jorge Amado de un cálido mensaje de adhesión al Brasil, dirigido a su primer mandatario, Dr. Getulio Vargas. Formulamos votos porque nuestros camaradas puedan desenvolverse libremente su actividad antifascista en el país hermano.

A. I. A. P. E.

ORGANO OFICIAL DE LA AGRU-
PACION DE INTELLECTUALES,
ARTISTAS, PROFESIONALES Y
ESCRITORES

Este número se edita bajo el cuidado de la Comisión Directiva integrada por: G. García Moyano, J. Ortiz Saralegui, M^a Cristina Zepa de Sosa, José M. Podestá, J. Bentancourt Díaz, Julio E. Suárez, Alejandro Laureiro, Gisleno Aguirre, Sofía Arzarello y C. Prevosti.

Redac. resp.: Dr. G. García Moyano.
Srio. de Redac.: Alejandro Laureiro
Administrador: Homero Clérico.

Se solicita canje de publicaciones, afines, literarias, artísticas, científicas.

18 de Julio, 877 — Montevideo

M. PEDROSA

FABRICA DE MARCOS
PARA CUADROS Y
CUADRERIA EN GENERAL
ARPILLERAS
TELAS PARA PINTOR

CANELONES, 1052 - Tel. 8-79-14

Esquina Río Negro - Montevideo